

Por: Felipe Herrera Lane.  
Profesor Extraordinario de  
Política Económica.  
Ex Presidente del Banco In-  
teramericano de Desarrollo.

## I.- ECONOMIA Y CULTURA.

El presente documento tiene por objeto expresar algunas reflexiones acerca de las motivaciones culturales en el actual contexto del desarrollo económico y social de Chile y de América Latina. Lo global de la materia y su intrínseca complejidad nos hace presentar este ensayo, antes que nada, como una contribución personal a un diálogo que ha tomado vigencia en los últimos años. En nuestros países, la angustia frente a los síntomas tangibles y crecientes de una "alienación cultural", está determinando que no sólo estudiosos individuales, sino que también sectores representativos de la opinión pública, cuestionen el mérito y alcances intrínsecos de una política para el desarrollo, presentada como panacea de maduración social hasta hace poco tiempo.

Las preocupaciones mencionadas fueron analizadas por su Santidad Juan Pablo II en un trascendental discurso en la sede de la UNESCO en París, en uno de cuyos párrafos se expresa:

"La cultura es un modo específico del 'existir' y del 'ser' del hombre. El hombre siempre vive según una cultura que le es propia y que a su vez crea entre los

(\*).- Documento básico de la exposición efectuada por el autor en el Ciclo patrocinado por la "Corporación Educacional Pedro Aguirre Cerda", con fecha 6 de Noviembre de 1984.

hombres un lazo que también les es peculiar, determinando el carácter interpersonal y social de la existencia humana. En la unidad de la cultura como modo propio de la existencia humana, se arraiga al mismo tiempo la pluralidad de las culturas dentro de la cual vive el hombre. En esta pluralidad, el hombre se desarrolla, sin perder no obstante el contacto esencial con la unidad de la cultura como dimensión fundamental y esencial de su existencia y de su ser".

A nuestro entender, no es una coincidencia que en todas las dimensiones latinoamericanas se analice textualmente el "escenario cultural" como factor decisivo para enfrentar los presentes y futuros desafíos económicos y sociales. La integración latinoamericana, en 1984, está emergiendo como una realidad cada vez más dinámica, y cuyas perspectivas más profundas sólo se pueden captar, precisamente, valorizando el ámbito histórico-cultural de nuestras comunidades, consideradas individual y colectivamente.

Las páginas que siguen sólo pretenden contribuir modestamente con algunas reflexiones acerca de la materia, derivadas de experiencias gestadas en actividades económico-financieras, por una parte, y académicas, por otra, en el cuadro de las últimas décadas de la apasionante realidad latinoamericana. Ha sido para nosotros una gran distinción que, invitados por la "Corporación Educacional Pedro Aguirre Cerda", se nos haya solicitado abordar el tema "Economía y Cultura". La presencia espiritual e histórica del Presidente Aguirre Cerda es un profundo estímulo para participar en las actividades de este centro académico.

## EL ESCENARIO CULTURAL LATINOAMERICANO.

### a.- La identidad latinoamericana.

Es necesario definir lo que es la "identidad cultural latinoamericana". Gran parte de los ensayos filosóficos, históricos o sociológicos acerca de América Latina como un todo, cuestionan una concepción globalizante del hemisferio y llegan, incluso en algunos casos, a negar la existencia de una América Latina como sujeto de una realidad propia y de permanente vigencia. Sin embargo, más allá de las elaboradas diferencias y definiciones que llevan a esta controversia, es un hecho que América Latina tiene una presencia histórica, económico-política y cultural en el mundo contemporáneo que tiende progresivamente a afirmarse y que esta realidad es la expresión de un "ser" latinoamericano.

Se podrá cuestionar el aspecto anterior argumentando la aparente incapacidad de nuestras naciones pa

ra mantener en forma sostenida y progresiva su marcha hacia niveles superiores de integración nacional de toda índole. Puede subrayarse también que nuestros vínculos de "dependencia" de los centros hegemónicos en el concierto internacional tienden a afianzarse. Y más aún, que la "dicotomía" entre lo hispánico y lo lusitano no sólo está aún lejos de ser superada, sino que, especialmente, a juicio de muchos pesimistas, sus posibilidades de convergencia son más débiles hoy que ayer.

Estos juicios pertenecen al trasfondo de lo que pudiéramos denominar "nuestra leyenda negra", sombra permanente con que siempre se ha tratado de rodear a nuestro continente. En algunos casos esa leyenda ha emanado de países política y económicamente más avanzados. En otros, sin embargo, han sido los propios intelectuales y dirigentes latinoamericanos quienes, con cierto "masoquismo" acentúan preferentemente nuestras intrínsecas debilidades. Esta última crítica deformante es sin duda la más peligrosa. En los centros industrialmente más avanzados, con motivo de haberse creado una mayor sensibilidad frente a la emergencia del llamado "Tercer Mundo", el rol de América Latina tiende a ser más valorizado. Ha sido mi experiencia personal, desde la perspectiva del desarrollo económico, que en los últimos quince años la importancia de América Latina en su conjunto y también en la individualidad de sus naciones, tiende a tomar más fuerza.

Este reconocimiento de la mayor gravitación de nuestro continente se está manifestando también por parte de otras regiones del Tercer Mundo. La circunstancia de haber intentado procesos de afirmación nacional desde hace más de ciento cincuenta años, recorriendo caminos que otros pueblos sólo han comenzado a seguir en las últimas décadas, constituye un elemento que podríamos sumar a nuestro "haber" en una coyuntura histórica donde se está buscando "un nuevo orden internacional".

El "ser" latinoamericano tiene una connotación propia a través de su intrínseca fuerza hacia una integración cultural permanente, que se manifiesta desde el momento mismo en que los navegantes ibéricos desembarcaron en el Nuevo Continente. Desde el siglo XVI en adelante se ha producido en términos masivos y constantes -y por qué no decir generosos- un proceso sostenido de fusión de valores culturales de distintos orígenes étnicos, entre grupos humanos provenientes de etapas históricas en muy diverso grado de evolución.

La verdadera definición de América Latina es haber sido el activo crisol de la absorción recíproca de lo ibérico, lo indígena y lo africano durante los tres últimos siglos. Aunque aparentemente los españoles y portug

ses pudieron haber determinado o definido en forma tangible la fisonomía de esa fusión, de hecho, la gravitación autóctona tuvo una fuerza tan determinante que llegó a influir sobre el modelo europeo, proyectándose una forma cultural "indiana" sobre la península. Esta realidad prevaleciente entre los siglos XVI y XVIII, se enriquece con los nuevos flujos migratorios europeos incorporados al continente a lo largo del siglo XIX y en el presente siglo. Es interesante constatar que estas migraciones siguen, por regla general, la tendencia histórica de una asimilación fluida y no discriminada. Es decir, la aparición de "minorías raciales", que se constituyen en grupos diferenciados y aun en núcleos de poder -como ha sido el caso en los Estados Unidos- no corresponde a la experiencia latinoamericana.

#### b.- Proyección de lo latinoamericano.

En las últimas décadas, el "ser" latinoamericano tiende a proyectarse hacia otras extensiones geográficas. La separación de las regiones del Caribe inglés y holandés de sus antiguas metrópolis ha agregado un interesante escenario geográfico y cultural a un mundo que hasta entonces era predominantemente iberoamericano. El "nuevo Caribe", tiene profundas raíces históricas y étnicas comunes con los otros países latinoamericanos. Esto ayuda a explicar el por qué se ha producido en un plazo relativamente corto un trabajo multinacional conjunto a través de un entendimiento en torno a objetivos comunes. La creación del SELA (Sistema Económico Latinoamericano), en la década de los '70, iniciativa en cuya realización las nuevas naciones del Caribe tuvieron importante participación, es una experiencia tangible del proceso que estamos destacando.

Las migraciones de los países latinoamericanos y caribeños hacia los Estados Unidos, por circunstancias históricas distintas y sujetas a realidades cambiantes, ha tenido un profundo impacto en ese país en los últimos años. Los quince millones de mexicanos, cubanos, portorriqueños, caribeños en general y más recientemente la migración de hombres y mujeres de países al sur del Ecuador, han tendido a formar una poderosa minoría racial y lingüística en la América sajona, cuyas proyecciones y trascendencia sólo ahora se están dejando sentir.

Agreguemos que desde la revolución de los "claveles rojos", de Abril de 1974, hasta la fecha presente, el proceso de democratización y apertura, tanto en Portugal como en España, está creando un diálogo histórico cultural de esas naciones con América Latina de insospechadas proyecciones. Hoy podemos hablar con más fundamento que nunca

de la existencia de una "dimensión ibérica" para connotar intereses y problemas comunes entre las madres patrias y las naciones que ellas contribuyeron a dar nacimiento.

El término "latinoamericano" se emplea frecuentemente para definir una categoría de desarrollo económico y social más atrasada que la "anglosajona". Sin embargo, aún cuando esta diferenciación es válida, desde un punto de vista "semántico" lo latinoamericano expresa de hecho una gran convergencia de pueblos que presentan una problemática común. El "ser" latinoamericano es básicamente un proceso histórico-cultural pasado, presente y futuro. La permanente absorción e integración de culturas que se realiza en esta parte del mundo proyecta una imagen con sus características propias. Es el escenario cultural, de gran potencialidad y de mayor "sino" cosmopolita donde emerge la realidad esencial latinoamericana. De ahí que para nuestras naciones se plantee en forma cada vez más más definida la necesidad de políticas culturales que puedan accionar esa realidad.

### c.- Modernización y Progreso.

Por su grado de maduración histórica, América Latina ha experimentado en el curso de los últimos cuarenta años, un profundo impacto de "modernización". Es en este período, que se inicia con la segunda post-guerra, cuando se definen con mayor claridad la naturaleza y características del subdesarrollo, lo que lleva a acuñar una problemática común que abarca a los países que no han alcanzado un grado de crecimiento económico y tecnológico avanzado bajo el concepto genérico de "Tercer Mundo".

La preocupación generalizada de la comunidad internacional por superar esas condiciones de subdesarrollo ha hecho surgir teorías y políticas destinadas a acelerar su ritmo de crecimiento económico. Una positiva proyección del "espíritu de los tiempos" ("zeitgeist") está reflejada en la denominada "Primera Década para el desarrollo de las Naciones Unidas", que comprende el período de 1960 a 1970 y cuya aspiración ha sido lograr un incremento del producto nacional bruto de los países en vías de desarrollo del orden del cinco por ciento anual. En la orientación de esas políticas se enfatiza el componente de carácter social para alcanzar un desarrollo equilibrado.

Este énfasis desarrollista es en gran parte una nueva versión del concepto filosófico del "progreso", en boga a partir del siglo XVIII y transformado en verdadera filosofía y religión por parte de los países occidentales en el siglo XIX.

América Latina puede, en la hora actual, mirar con satisfacción este mandato del "progreso" en cuanto a las metas alcanzadas por un desarrollo orientado hacia el crecimiento y la acumulación de material. Lo anterior es sin perjuicio de reconocer las actuales dificultades económicas, producto de un proceso de endeudamiento financiero de fines de la década pasada y de principios de la actual.

En el curso de una generación se ha operado en el continente un profundo y extendido proceso de cambio en las condiciones de la existencia diaria. Por otra parte se presencia una duplicación de la población, lo que acarrea nuevas presiones sobre el sistema económico, político y social. Esa mayor población cuenta con un alto porcentaje de menores de veinte años, lo que a su turno crea nuevas realidades sociológicas y culturales. Paralelamente, se observa un extraordinario desarrollo urbano, en la mayoría de los casos, desgraciadamente, efectuado en términos desordenados e ineficientes. Sin embargo, desmintiendo a los agoreros de una catástrofe como producto de la explosión demográfica, las estadísticas señalan que pese al crecimiento poblacional, el promedio del nivel de vida tiende a elevarse. Una parte sustantiva de las alteraciones materiales anotadas responde a mejores condiciones de la productividad en el sistema económico, como consecuencia de un proceso sostenido de industrialización y de mejoras, en ciertos períodos, en las relaciones del intercambio exterior. A ello podemos agregar las más altas tasas de capitalización en lo interno y en lo externo, y el cambio de muchas de las viejas estructuras en función de estas nuevas fuerzas económico-sociales.

Este cuadro que sumariamente estamos describiendo no puede sorprendernos si consideramos los recursos naturales y humanos de América Latina, a la luz de una vocación de "progreso", en el mejor sentido de la tradición occidental. Porque aún cuando América Latina sea por esencia el resultado de un mestizaje permanente, su respuesta ante los desafíos del mundo político-económico ha tenido siempre la connotación de la cultura occidental.

En el período colonial los modelos de las metrópolis definen la estructura de la organización social de nuestros países en sus diversos aspectos. Lograda la emancipación se tratan de adoptar los esquemas que se consideraban más avanzados en las sociedades europeas y en los Estados Unidos.

Decimos que "se tratan de adoptar", por que es bien conocida la "dicotomía" permanente que se produce en el siglo XIX entre las aspiraciones culturales e intelectuales.

tuales de una minoría selecta y las fuerzas regresivas que se expresan en gran parte de estos pueblos en un caudillismo que determina una historia sangrienta y caótica. Este caudillismo, no obstante, aún cuando frustra las aspiraciones de los grupos intelectuales hacia un mayor nivel cultural, proyecta una concepción "progresista" en lo material. No otra cosa representan en la historia latinoamericana los procesos de "modernización" realizados por Porfirio Díaz en México y Vicente Gómez en Venezuela. La apertura indiscriminada hacia el capital extranjero no refleja sólo un acto de dependencia de los centros económicos más avanzados, sino que también la creencia de que nuestro atraso y "barbarie" podía ser superado bajo el alero de las sociedades industriales de la época.

América Latina tiende así a absorber las concepciones decimonónicas en todas sus proyecciones: en lo económico, en lo educativo, en lo castrense, en la creación artística. Nuestros países cuentan siempre con sectores proclives a las ideas políticas y culturales más avanzadas de las sociedades occidentales. En las primeras décadas del siglo XX esa característica se acentúa. Las transformaciones que siguen a la primera guerra mundial y las nuevas realidades socio-culturales de las sociedades más avanzadas tienen entre nosotros un reflejo directo.

#### d.- El Conflicto Cultural.

Pareciera que el proceso que hemos recordado tiende a mantenerse y repetirse en los últimos 40 años. Sin embargo, los desarrollos de la última generación, por el proceso mismo de aceleración histórica a escala global, han creado un choque entre las realidades culturales decimonónicas que vivimos hasta ahora y los nuevos desafíos de una sociedad cuya prioridad es el crecimiento económico y los niveles de consumo.

El conflicto entre esa realidad histórico-cultural y las nuevas motivaciones y fuerzas que emergen de la denominada "sociedad de consumo" es bien conocido en todo el Tercer Mundo y constituye una de las preocupaciones internacionales más serias. Conservar la "identidad cultural" de los pueblos nuevos se ha transformado en un "slogan" tal vez muchas veces no bien elaborado y definido, pero que expresa el malestar y desajuste propio de una alienación cultural. Es interesante constatar que este hecho ha golpeado más la sensibilidad del hombre latinoamericano que otras situaciones que pudiéramos considerar deformantes dentro de nuestra coexistencia diaria.

El conflicto se agudiza con la revolu -

ción, de alcance universal, de los medios de comunicación. El empleo masivo de la radio y de la televisión ha producido un escenario cultural nuevo que aunque con características distintas entre los diversos países y regiones latinoamericanas, ha creado un proceso de cambio muy similar.

Un parlamentario brasileño reflejaba esta preocupación proponiendo una cruzada nacional indispensable "para la salvación de la cultura brasileña que ahora sufre amenazas por todos lados", preguntándose: "¿Qué país es éste que ha llegado a olvidarse de sus héroes substituyéndolos por ridículos mitos importados como los cow-boys del oeste norteamericano, cuya leyenda todos sabemos que es fruto de la imaginación cinematográfica? ¿Qué país es éste que no puede transmitir a las generaciones que llegan ejemplos de hombres simples de nuestro pueblo? Tenemos que salvar lo que resta de la cultura brasileña. Si no lo hacemos corremos el riesgo de amanecer siendo otra nación, en la cual el sentimiento brasileño será apenas una referencia histórica". (\*)

Esta es una preocupación generalizada en la América contemporánea: tenemos a la "alienación cultural". No obstante, por regla general, nos vemos sin otras alternativas u opciones frente a realidades de carácter irreversible, como es el caso de la revolución de los medios audio-visuales. La formación creciente de una opinión y una conciencia de que "algo que hay que hacer para evitar la pérdida de nuestra identidad" es el mejor sustratum para alimentar las perspectivas de políticas culturales que hasta ahora o han sido inexistentes, o bien se han orientado en función de una realidad que terminó con la Segunda Guerra Mundial.

#### e.- Formas de una Alienación Cultural.

El proceso de "Alienación cultural latinoamericana" es, sin embargo, más profundo que las tangibles erosiones experimentadas por el impacto de los sistemas de vida de los Estados Unidos y de Europa Occidental. Tal como hemos señalado, la influencia más determinante en este proceso se produce a través de la presentación de creaciones foráneas en la televisión, en el cine, la música, sistemas de anuncios y propagandas, etc. ("mass media").

Menos aparentes, pero de igual o mayor trascendencia, son las siguientes realidades:

---

(\*).- "Jornal do Brasil", 28 Diciembre 1976.



1  
3  
3  
- Las técnicas que determinan la producción, circulación y consumo de bienes y servicios, constituyen un reflejo cada día más acentuado de lo que acontece en las sociedades técnicas e industrialmente más avanzadas. Mucho se ha discutido acerca de la necesidad de contar con "técnicas intermedias", gestadas y desarrolladas en función de nuestras "propias" necesidades. Sin embargo, la verdad es que ese planteamiento -sin duda de toda validez- no ha pasado de ser una expresión de buenos deseos, ya que en el hecho, la evolución económica y tecnológica latinoamericana se realiza en base a la absorción creciente del "know-how" externo. Esto implica que las perspectivas de un mejoramiento cuantitativo o cualitativo de nuestras actividades dependan estrechamente del exterior.

- El hecho de que el sistema productivo y consuntivo esté influido grandemente por una ciencia y tecnología externa determina que lo que genéricamente pudiéramos definir como la "formación de recursos humanos", particularmente el sistema educativo en sus variadas formas, esté también influido fuertemente por modelos externos. Si las posibilidades hacia el "desarrollo modernizante, de acuerdo con el criterio prevaleciente están dadas en los estilos económicos y técnicos de las sociedades avanzadas, es consecuente tratar de adoptar aquellos factores que son pre-requisitos para esos estilos.

Las reformas educacionales están a la orden del día en América Latina. Ellas se inspiran cada vez más en las respuestas que dan los países industrializados a la interrogante de cómo adaptar en mejor forma el régimen educativo a las necesidades del mercado de trabajo. Es en el campo de la educación universitaria donde este proceso de "traslado institucional" se hace más evidente. La adaptación se produce no sólo en las denominadas ciencias naturales o exactas, sino que también en las ciencias sociales y humanas; esto último contribuye a debilitar el conocimiento y vivencia de nuestros propios valores.

A lo anterior hay que agregar también la tendencia natural de los futuros expertos profesionales por lograr niveles más elevados en su formación mediante estudios en el extranjero, para lo cual las posibilidades de becas y otras formas de asistencia son importantes factores. Las nuevas generaciones latinoamericanas consideran cada vez más que esta nueva "inmersión" formativa en sociedades tecnológicamente más avanzadas les proveerá de mayores antecedentes y conocimientos frente a un "mercado competitivo", por recursos humanos. No constituye pues, la tendencia al estudio en el exterior por regla general una aspiración a un perfeccionamiento intrínseco, sino que fundamentalmente un medio de tener mejores herramientas para enfrentar el nuevo tipo de sociedad modernizante que

está emergiendo en América Latina. Estas circunstancias son las que ayudan a entender mejor la "fuga de talentos": hay un alto porcentaje de jóvenes latinoamericanos para los cuales el contorno material y cultural de su propio país es sólo una "mala copia" de la sociedad avanzada, particularmente, de los Estados Unidos. Si se les dan las circunstancias para realizar su vida en lo que para ellos es el ideal de sociedad, ¿para qué continuar en un camino que disminuye sus propias perspectivas individuales?

- Lo que hemos anotado en relación a la economía y a la educación se expresa en forma generalizada en otras manifestaciones de la vida social: en la creación institucional y administrativa, en las diversas formas que adopta la vida política y en el régimen de vida familiar.

### FACTORES PARA UNA AFIRMACION CULTURAL LATINOAMERICANA.

#### a.- Integración cultural.

Al señalar en los párrafos anteriores estas nuevas facetas de la realidad cultural latinoamericana no lo hacemos en función de los criterios críticos o de una escala de valores pre-establecida, sino como el testimonio de situaciones que limitan la capacidad propia y autónoma de expresión. Tampoco pretendemos plantear la opción de un "latinoamericanismo" excluyente y aislacionista. Ello sería ahistórico, en un continente cuya esencia misma está constituida por la absorción e integración de valores culturales de orígenes diversos, según lo hemos recordado en las líneas antedichas.

La proyección de un "estilo" occidental durante más de cuatro siglos tiene, no obstante, una característica que la diferencia de la situación actual. Anteriormente, las corrientes culturales se incorporan en forma "orgánica" a nuestra realidad. Existió una presencia intelectual latinoamericana que, fortalecida por esas corrientes, creó un pensamiento propio. Tal vez la mejor expresión de ese proceso, en el siglo XIX, fue Andrés Bello, y en la misma línea podemos colocar a los "grandes" del pensamiento latinoamericano de ese mismo siglo y de las primeras décadas del siglo XX: Ruy Barbosa, Euclides da Cunha, Joaquim Nabuco, Machado de Assis y Gilberto Freire, en Brasil; los argentinos Echeverría, Alberdi y Sarmiento, Ingenieros Ugarte, Gálvez y Rojas; los chilenos Las tarría, Bilbao y Vicuña Mackenna; los caribeños Martí, Hostos y Pedro Henríquez Ureña; los mexicanos Justo Sierra, Vasconcelos y Alfonso Reyes; José Cecilio del Valle en Centroamérica; Rodó en Uruguay; Montalvo en Ecuador; Gonzalez Prada, Mariátegui y Haya de la Torre en Perú.

Distinta es la situación prevaleciente en la última generación. Salvo excepciones destacadas, particularmente en el campo literario y de las artes plásticas, se tiende a perder la afirmación de lo que nos es propio. Surgen decenas, centenas y miles de especialistas que de hecho forman parte de una realidad cultural externa.

La razón de esta incapacidad de expresión de nuestro "ser" se debe tal vez a la "globalización" acelerada de los grandes desafíos de la época contemporánea y a la incapacidad de América Latina de haber proyectado una personalidad propia frente a una "civilización planetaria". Sin embargo, dada la naturaleza intrínseca del fenómeno cultural, estamos aun en condiciones de encontrar una identidad colectiva. El presente y futuro de América Latina, en sus relaciones de toda índole con las demás regiones del mundo, depende precisamente de esa posibilidad de autoafirmación. Es decir, que en función de esa perspectiva está trazado el camino del continente que lo debe llevar a la formación de modelos políticos, sociales y económicos que expresaran nuestra realidad autónoma, permitiéndonos así salir de la faja de los pueblos marginales y dependientes para proyectar, y lo que es más importante, poder actuar de acuerdo con nuestra personalidad específica.

Se podrá argumentar que lo anterior sólo es posible en cuanto haya fuerzas económicas y políticas tangibles que den sustento a esa realidad. Es evidente que si América Latina pudiera terminar la "tarea inconclusa" de su unificación, sería "centro de poder" en términos convencionales. Pero aún con los obstáculos propios del contorno económico-político, se puede y se debe afirmar una realidad cultural propia. En las actuales circunstancias, la tarea no parece imposible. A partir de la década de los '50, América Latina ha aprendido a conocerse a sí misma y las naciones que la integran tienen una mayor conciencia recíproca de su pasado y destino común. Ha existido una fuerza unificadora cuyo ritmo ha sido más acentuado que los pasos dados a través de la creación de mecanismos "ad-hoc" para integrarnos. El mismo proceso de "modernización", técnico, científico, económico, educativo e institucional que se produce en todos los ámbitos de la región, ha favorecido el acercamiento de los actores de este nuevo desarrollo histórico. El balance de los resultados de acciones conjuntas de países, grupos, instituciones e individuos que han traspasado las fronteras no ha sido apreciado ni expresado en su verdadera dimensión.

Aún cuando en su evolución cultural reciente América Latina está pagando el precio de deformaciones y aberraciones, se ha abierto, por una parte, un escenario cultural que podría llevar a una integración profunda de nuestros

pueblos, en términos desconocidos en otros períodos históricos, que tuvieron menores posibilidades de comunicación. Es por eso que en el campo del "accionar cultural" deben orientarse las preocupaciones estrictamente nacionales hacia expresiones sub-regionales y regionales. Las políticas culturales de los países latinoamericanos deberán contar con un importante ingrediente "multinacional", si desean dar respuesta efectiva a las tareas y desafíos que se proponen: es por eso que tiene sentido hablar de una vigencia de Bolívar.

Hay además otros factores y circunstancias que nos permiten ser optimistas acerca de las perspectivas de nuestras políticas culturales. Pasaremos a resumir esos elementos en los párrafos que siguen.

#### b.- Énfasis internacional por las políticas culturales.

En el curso de la presente década se ha gestado una movilización de opiniones a diversos niveles, acerca de la importancia de la actividad cultural en el proceso de convivencia colectiva. Este nuevo énfasis ha repercutido en la preocupación y acción de los gobiernos, y en general, de instituciones de diferente índole, tanto en el plano internacional como en el nacional. La trascendencia de las Conferencias Generales de la UNESCO (Venecia, 1970 y México, 1982) sobre el desafío de las políticas culturales para la presente década, expresan nítidamente esta nueva perspectiva.

Tengamos en cuenta también que la acentuación irreversible de los nacionalismos en el mundo actual, especialmente por parte de los países en vías de desarrollo, no sólo se expresan en una aspiración de conquistar lo que genéricamente podríamos denominar su "independencia económica", sino también en el encuentro de un destino de carácter histórico, en el que los valores culturales tienen una importancia fundamental. En algunos casos se trata de acentuar o replantear valores que, como consecuencia de un pasado colonial, pueden haberse perdido o diluido; en otros casos, se trata de crear una imagen cultural sobre la base de los elementos propios y distintivos de la existencia de todo pueblo. Estas aspiraciones, como es sabido, tienen muchas veces una dimensión especial en función del reencuentro de las raíces comunes de carácter histórico y cultural de países que a través de los años han vivido desmembrados. Tal es el caso de los países latinoamericanos, de los pueblos árabes y de algunos grupos de países africanos.

Los organismos internacionales de financiamiento podrían extender su cooperación a promover el desarrollo institucional en el campo de la cultura, a través de

planes de asistencia técnica, o bien mediante préstamos para inversión destinados a consolidar, modernizar y expandir los institutos nacionales de financiamiento del desarrollo cultural. Sería también importante que los organismos internacionales de financiamiento tomaran la iniciativa de financiar estudios básicos que buscaran relacionar, en forma científica, el valor que se puede atribuir al elemento cultural para el desarrollo de una sociedad. En el caso de que estos organismos multinacionales resolvieran entrar con mayor decisión en el campo del desarrollo cultural de sus países miembros, deberían tener en cuenta, naturalmente, las prioridades que establezcan los propios países dentro de sus planes de desarrollo; al mismo tiempo, deberían concitar en torno de los proyectos por financiar la conjunción de esfuerzos internos en el plano de los recursos, tanto financieros como humanos, dando énfasis al fortalecimiento institucional que requiere la actividad beneficiada para que, en el largo plazo, ésta pueda disponer de la dosis necesaria de autosustentación.

### c.- Reacciones frente a la Sociedad de Consumo.

Los procesos históricos tienden a generar sus propias reacciones. Hemos recordado ya que en América Latina ha ido imponiéndose un "estilo de vida nuevo", como consecuencia del rápido crecimiento económico observable en la última generación.

No podemos extrañarnos que un "economismo" y un "tecnicismo" al cual no habíamos estado acostumbrados y que en gran parte ha sido absorbido desde fuera, cree también una insatisfacción en los individuos de una sociedad, que creyéndose destinada originalmente a satisfacer sus propias aspiraciones, ve surgir en la práctica un factor ajeno de creación de nuevos problemas. El predominio incontrollable de ansias de fáciles ganancias, expresado en una especie de "darwinismo" en la lucha por la vida diaria no había sido presenciado antes por el latinoamericano, y a muchos hace reflexionar acerca de la validez del modelo que se nos ha impuesto. Los "efectos demostrativos" del lujo, de la popularidad fácil y susceptible a comprarse en función de la publicidad, la erosión de los vínculos familiares, etc., nos hace meditar sobre los méritos y ventajas de un "desarrollismo" ciegamente aplicado.

Por otra parte, el latinoamericano no encuentra la respuesta ideal en los niveles alcanzados por las sociedades más avanzadas. La información internacional proyecta día a día los serios problemas de la ecología, de la criminalidad, de la lucha generacional y la insatisfacción extendida entre el hombre medio de ese mundo que nos habíamos impuesto como modelo digno de imitar. Y lo que es más grave, ya no

sólo nos cabe observar en el exterior esos sub-productos del progreso, sino que estamos ya sufriendo sus efectos deformantes. Efectivamente, en América Latina ya existe alarma por el proceso de destrucción y erosión del medio ambiente creado por el desarrollo, y muchas de nuestras ciudades se han transformado en centros urbanos caóticos, inhóspitos e inseguros, donde la vida del hombre ha dejado de ser un agrado.

Nada hay de extraño que el contacto con esta nueva realidad haga que el hombre latinoamericano añore las circunstancias de mayor equilibrio y de menor presión social que conociera en períodos anteriores. Es cierto que existe un alto porcentaje de nuestra población que por su juventud no ha conocido otro estilo del devenir colectivo; no obstante, los problemas emocionales y el desajuste de esas nuevas generaciones ayudan también a producir una seria interrogante a las formas de vida que hemos tratado de implantar en estas últimas décadas.

Se crea así un ambiente propicio para analizar y valorizar elementos genéricamente denominados "culturales" y que no significan otra cosa que el encuentro equilibrado del hombre con su propio ser, con sus semejantes, con el pasado y con las perspectivas futuras de la sociedad que está destinado a vivir. Es por esta razón que en América Latina, tal como en otras partes del "Tercer Mundo", hay una especial receptividad al concepto del encuentro o re-encuentro de una "identidad cultural". Este concepto, que no ha sido objeto de definiciones más detalladas, surge como una respuesta intuitiva para alcanzar un equilibrio subjetivo y colectivo que las sociedades de consumo parecieran negar. Son especialmente los pueblos del "Tercer Mundo" quienes conservan la memoria de épocas para ellos más armónicas y auténticas donde la "identidad cultural" tiende a hacerse idea fuerza.

#### d.- Tendencias hacia expresiones culturales autóctonas.

En el caso de América Latina, tal como en otras colectividades que han experimentado deformaciones de su "ser" cultural como consecuencia de las alteraciones en el contexto económico-tecnológico, se está manifestando una tendencia al encuentro de aquellos valores que se consideran autóctonos y que definen históricamente la personalidad de un pueblo. Esta tendencia puede revestir múltiples formas que pueden ser espontáneas o dirigidas.

Entre esas modalidades presenciamos una nueva vigencia en el estudio de la historia patria o de las biografías de individuos destacados, y el interés intensificado por expresiones de la creación artística de períodos pasa-

dos, particularmente la danza, las canciones populares, las expresiones de la arquitectura, la escultura y la pintura. Observamos en muchos países un inspirado redescubrimiento de expresiones culturales que habían sido objeto de olvido por largos períodos o que, estando presentes, no se les atribuía mayor valor.

En el mismo orden de ideas subrayamos la importancia que están tomando las expresiones folklóricas en muchos países. América Latina se acostumbó durante la época de la influencia europea en nuestra cultura, a considerar las expresiones indígenas, de los sectores rurales o bien aquellas de sectores marginales, como productos empíricos y primitivos, sin mayor valor intrínseco, llegando en algunos casos a ignorarlas o a soterrarlas para no aparecer como manifestaciones de pueblos "poco civilizados".

A veces, estos procesos de revivencia de lo autóctono han sido de carácter espontáneo, frecuentemente por la vuelta a estilos más sencillos y auténticos como reacción a etapas imitativas de expresiones culturales foráneas más elaboradas. Sin embargo, ha surgido también una conciencia clara de la necesidad de afirmar una identidad cultural, estimulada por centros de estudios e investigación universitarios, que han logrado promover y orientar la capacidad creadora hacia el reencuentro de los valores propios de la cultura nacional.

A manera de ejemplo, podríamos mencionar algunas experiencias tales como los grupos de danzas, que en muchas regiones de América Latina han efectuado una resurrección de bailes autóctonos y en otra línea, más inmediata frente a la realidad actual, la "música de protesta" que surge del seno de la canción popular latinoamericana.

#### e.- El artista latinoamericano.

Hemos enfocado más bien un contorno cultural latinoamericano de carácter genérico sin referirnos más específicamente a las formas individuales de la creación artística. Importante es recordar sus características, particularmente en la literatura, como asimismo en las artes plásticas, música y expresiones de la arquitectura en muchos países.

Si consideramos la función desempeñada por el "artista" latinoamericano encontraremos en él una de las fuerzas más vigorosas para la afirmación de nuestra identidad cultural. En toda América Latina la historia de la cultura testimonia la presencia de creadores que fueron influenciados conjuntamente por su medio y por ideas fuerzas que venían del exterior. La personalidad del artista latinoamericano

no empieza a identificarse en función de una mayor definición política de nuestras repúblicas a fines del siglo pasado, aún cuando es difícil generalizar sobre este proceso, ya que el ritmo de evolución de nuestros pueblos ha sido tan diverso.

Las guerras de la independencia, los largos años de anarquía y la inestabilidad política frustraron las posibilidades de una mayor creación artística. Hay historiadores de la cultura que sólo identifican una "personalidad artística latinoamericana" hacia fines del siglo XIX, con la aparición del denominado movimiento "modernista". Toma en tal sentido especial relevancia la figura de Rubén Darío.

Existe una connotación permanente en el artista latinoamericano: su preocupación tangible por el medio social que lo rodea. La mayoría de nuestros artistas ha tenido una clara conciencia de su "misión social". Particularmente en las últimas décadas, en que los desniveles y contradicciones de nuestras comunidades se hacen más evidentes no obstante las tendencias ya mencionadas hacia el crecimiento, y en la medida en que se ha producido una mayor conciencia y mejor información sobre la situación de los sectores mayoritarios de nuestras poblaciones, la creación artística ha ido tomando más fuerza en sus definiciones y paralelamente adquiriendo una mayor influencia sobre el medio que la rodea.

Sin negar la importancia de todos los sectores de la creación artística, el proceso anterior se refleja fundamentalmente en la literatura. Aun más, pudiéramos decir que su impacto alcanza no sólo a nuestras propias sociedades, sino que también ha logrado proyectar una imagen de América Latina hacia el mundo en general. Allí está la difusión y popularidad de nuestros grandes escritores y poetas contemporáneos, cuyas obras se han transformado en creaciones de trascendencia internacional.

Indudablemente que la función del artista tiene un significado esencial en la búsqueda de una identidad cultural. El artista latinoamericano, que en el siglo XIX y primeras décadas del siglo XX se nutre de la rica evolución cultural occidental, comienza a mirar en la última generación a la propia realidad de nuestro continente y se incorpora a ella, participando y descubriéndole sus auténticas características. La tradición de Rodó tal vez sea la mejor expresión del inicio de este proceso.

Nuestras políticas culturales deberán utilizar esta fuerza como un factor determinante para la preservación de la identidad que se quiere mantener en los pue -



blos. No obstante, obviamente, ellas no podrán definirse en función del artista como ente aislado, sino considerando el conjunto de factores y elementos que determinan una realidad cultural. Su acción deberá estar orientada hacia el estímulo y promoción de individuos cuya creación aún no ha sido reconocida a niveles nacionales o mundiales, poniendo especial énfasis en evitar el "elitismo", ya que su propósito no es favorecer exclusivamente a los sectores que en forma tradicional han sido los consumidores de los bienes de la cultura. Es decir, que las políticas culturales deberán enfocar el amplio escenario de la realidad cultural de un pueblo, donde el creador individual desempeña sin duda una función trascendente.

#### HACIA LA FORMULACION DE NUEVAS POLITICAS: DESARROLLO Y CULTURA.

América Latina ha estado viviendo un acelerado proceso de crecimiento económico que, desgraciadamente, no pareciera dar la respuesta integral a las inquietudes del hombre latinoamericano, ni consolidar una posición internacional de conjunto en nuestro continente, que lo permitiera transformarse en uno de los grandes "polos" del poder en ese escenario.

Naturalmente, no hemos podido en las páginas anteriores entrar a un análisis en profundidad de los grandes factores condicionantes de nuestra realidad cultural. Sin embargo, hemos mencionado la importancia que ha tenido para el continente en las últimas décadas la explosión demográfica, el acelerado y desordenado proceso de urbanización, la gravitación de los sectores mayoritarios de la población de menores de veinte años, la contradicción entre el padrón importado de la sociedad de consumo y la herencia y vigencia de una escala de valores culturales heredada y absorbida sustantivamente de la tradición occidental.

Para el futuro latinoamericano es innegable que el escenario cultural debe constituir uno de los instrumentos decisivos y, por qué no decirlo, el más decisivo de todos. Tal vez, venimos en señalarlo, no ha sido un acaso el reconocimiento cosmopolita de nuestros grandes escritores, a través de los galardones de Premios Nobel recibidos en las últimas décadas por Gabriela Mistral, Miguel Angel Asturias y Pablo Neruda. La sensibilidad latinoamericana se siente interpretada en esta hora por sus grandes creadores artístico-literarios.

Nuestra lengua se ha transformado así en ariete de un proceso que simultáneamente es de afirmación y de liberación. Carlos Fuentes define bien esta situación cuando expresa: "Si los hispanoamericanos somos capaces de crear

nuestro propio modelo de progreso, entonces nuestra lengua es el único vehículo de dar forma, de poner metas, de establecer prioridades, de elaborar críticas para un estilo determinado: de decir todo lo que no pueda decirse de otra manera. Creo que se escriben y se seguirán escribiendo novelas en hispanoamérica para que, en el momento de ganar esa conciencia, contemos con las armas indispensables para beber el agua y comer los frutos de nuestra verdadera identidad. Entonces esas obras, esos Pas Perdidos, esas Rayuelas, esos Cien Años de Soledad, esas Casas Verdes, esas Señas de Identidad, esos Jardines de Senderos que se Bifurcan, esos Laberintos de la Soledad, esos Cantos Generales, aparecerán como 'las mitologías sin nombre..... anuncio de nuestro porvenir'." (\*)

Las políticas culturales en nuestro continente no pueden enfocarse como frías respuestas burocráticas a aparentes necesidades sectoriales de la sociedad o del hombre. Tienen ellas que ser parte integrante de una realidad continental y nacional. Es por esa circunstancia que el "accionar cultural" en América Latina debe proyectarse en diversos planos que van desde la región en su conjunto, hasta pequeñas o aisladas comunidades.

En el campo regional hemos tenido importantes agentes para provocar una movilización en torno a los objetivos culturales. La UNESCO ha dado importancia acentuada a los procesos de regionalización como podemos leer en su último plan de mediano plazo: "Las regiones culturales raramente coinciden con las fronteras políticas. Eso determina que haya aproximaciones, intercambios y relaciones cordiales entre países que comparten un patrimonio cultural común, aún cuando difieren en ciertos aspectos económicos, sociales e ideológicos." Es interesante recordar que no sólo son grupos de países en vías de desarrollo los que tienden a la regionalización cultural, sino que también países avanzados, cual es el caso de las naciones que integran las Comunidades Europeas que, en fecha reciente, discuten nuevos instrumentos de integración y promoción culturales.

En nuestro hemisferio debemos destacar la labor y preocupaciones de la Organización de los Estados Americanos, particularmente desde la creación del Consejo Interamericano para la Ciencia, la Educación y la Cultura. También podemos subrayar la importancia que los países del Pacto Andino tienden a darle a la cooperación e integración culturales a través del "Convenio Andrés Bello". En el cuadro de esas preocupaciones se ha planteado la necesidad de crear "mercados co-

(\*) .- La nueva novela hispanoamericana, pág. 98. Editorial Joaquín Martiz, México 1972.

munes" para el libro, para la televisión, para el intercambio educacional, etc. En la práctica, desgraciadamente, a pesar de las declaraciones y de convenciones oficiales bilaterales o multilaterales, los niveles efectivos del trabajo cultural conjunto son aún débiles. Es interesante constatar que tal vez más importante que la convergencia oficial ha sido la convergencia y el intercambio individual o institucional de experiencias en diversos sectores de nuestra creación cultural.

Somos de los convencidos que el Sistema Económico Latinoamericano (SELA) podría efectuar una importante colaboración en este campo a través de su política prioritaria de crear empresas multinacionales latinoamericanas. Hay actividades culturales donde la multinacionalidad podría tener un firme apoyo a través de empresas de esa naturaleza, vgr., la industria editorial, cinematográfica, audiovisual, etc.

En el campo de la acción multinacional, debemos subrayar la justificada preocupación por una preservación convergente de patrimonios históricos de orígenes comunes. La unidad de América Latina se expresa en realidades tangibles de creaciones culturales que sobrepasan nuestras fronteras y que tienen raíces comunes, sean de origen pre-colombino, ibérico o mestizo. Recordemos sólo la realidad transnacional del patrimonio histórico maya, del andino, de las expresiones culturales comunes dejadas por las misiones jesuitas en algunos países del cono sur, los testimonios arquitectónicos históricos del Caribe gestados durante los siglos XVI al XVIII, etc. Felizmente entidades internacionales y regionales en años recientes han estado preocupadas de estas realidades para el logro de una acción común de diversos gobiernos.

La defensa y preservación del patrimonio cultural de la humanidad ha sido una de las proyecciones más interesantes de la cooperación internacional. La UNESCO, particularmente, ha jugado un papel sustantivo en esta acción. En algunos casos se trata de una política concertada para defender y preservar monumentos y creaciones humanas de un valor que trasciende las fronteras nacionales; en otros, se ha tratado de cooperar con iniciativas nacionales que persiguen afirmar la imagen del país sobre la base de su propia tradición cultural, como el descubrimiento o la preservación de sus tesoros artísticos y arqueológicos. En relación a estas iniciativas debemos mencionar, en la década pasada, la creación del Fondo Internacional para la Promoción de la Cultura (UNESCO), proyecto en el cual tuviera la honra, primeramente, de actuar como su organizador, y luego, como el primer Presidente de su Directorio (1976-1984).

## REFLEXIONES FINALES.

Como reflexiones finales, nos atrevemos a subrayar los siguientes aspectos que deben ser objeto de preocupación prioritaria para las políticas culturales de todos los países en relación a los desafíos globales del desarrollo:

1) ¿Hasta qué punto la concepción de un "Nuevo Orden Económico Internacional" es sinónimo de un nuevo "modelo" de organización planetaria, y en qué medida ese modelo depende de conceptos culturales que tienden a ser aceptados por las sociedades contemporáneas?

2) Estamos presenciando, particularmente en las naciones del "Tercer Mundo", la necesidad de afirmar su "identidad cultural". ¿Será posible lo anterior en un mundo "globalizado", basado en medios de comunicación comunes, cada vez más amplios e influyentes?

3) ¿Cuál es la perspectiva histórica más realista del momento actual? Estamos afirmando y superando el proceso del Estado-Nación en función de algunos grandes centros de poder? ¿O estamos, efectivamente, creando una nueva civilización planetaria? Aceptada esta última afirmación, en términos de la institucionalidad internacional, ¿cuál es la ruta más racional y positiva? ¿El acercamiento entre las naciones, la creación de un poder mundial, o bien, el fortalecimiento de las agrupaciones regionales, con miras a una asociación entre ellas?

4) ¿En qué medida una "civilización planetaria" es compatible con la regionalización, con la afirmación nacional, con la descentralización provincial con una mayor efectividad y presencia de las comunidades de base?

5) Si el "Nuevo Orden Económico Internacional" está asociado a la solución de la actual crisis financiera y monetaria, ¿será posible que los países de la OPEP puedan orientar la utilización de sus recursos excedentes en forma más autónoma y en mayor beneficio, a largo plazo, de los dos tercios subdesarrollados de la humanidad? En este mismo contexto: ¿no habrá llegado el momento de una revisión y replanteamiento del esquema adoptado en Bretton Woods?

6) Cada vez más se acepta el concepto de las "Necesidades Básicas" y de la "Calidad de Vida" como elementos intrínsecos para el Nuevo Orden Internacional. ¿Seremos capaces, en las próximas décadas, y en todos los continentes, de introducir los cambios político-institucionales que garanticen esas aspiraciones? Lo anterior plantea inevitablemente: ¿para qué el Desarrollo, y, para quienes el Desarrollo?

7) Si la humanidad busca fórmulas de carácter más racional y planificado para dar respuesta al nuevo escenario global, ¿será capaz de compatibilizar estas aspiraciones con la acentuación de situaciones que constituyen su propia negativa, a saber, el enfrentamiento de los grandes centros de poder, el terrorismo y el desprecio a la persona humana?

8) Si estamos cuestionando las proyecciones humanas de la revolución "cibernética", basada a su turno en la "explosión del conocimiento" de los años contemporáneos, ¿significa lo anterior que debemos dudar del valor intrínseco de dicho conocimiento, y particularmente de su significado "ético"? Y si así fuera, ¿qué otra opción se plantea para el futuro de la humanidad?

9) Es un hecho irreversible la acelerada urbanización de las poblaciones en todas las áreas del mundo. Rápidamente de las ciudades hemos pasado a las Metrópolis; estamos en vías de grandes "Megalópolis" y para el próximo siglo viviremos en una verdadera "Ecumenópolis". Teniendo en cuenta la incapacidad del hombre contemporáneo para adaptarse a su "habitat", ¿seremos capaces de ajustarnos a esta nueva realidad de los asentamientos humanos?

10) Hemos estado construyendo una civilización basada en las circunstancias y desafíos materiales inmediatos, con un profundo olvido del mundo en el cual les corresponderá desenvolverse a nuestros hijos y descendientes. ¿No habrá llegado el momento de considerar el futuro en función de las nuevas generaciones? ¿Y no habrá surgido un complejo y caótico escenario que obligue al Hombre a un reconocimiento extendido de sus intrínsecas limitaciones, sólo posibles de confrontar en virtud de todos los hombres en el contexto de un orden espiritual superior?

---

En el permanente e irreversible camino de la convergencia latinoamericana, estamos seguros que en los próximos años los conceptos de integración de identidades culturales tendrán cada vez más vigencia y serán cada vez más objeto de las preocupaciones regionales, subregionales y nacionales. Integración e identidad de la cultura es una interesante y única experiencia que se inicia en el siglo XVI y que al final del siglo XX toma una nueva característica, a saber, su inserción con las realidades histórico-culturales de otros pueblos y continentes, de las que hasta ahora poco conocimiento teníamos.

América Latina ya está presenciando "un diálogo de culturas" para el cual se encuentra particularmente preparada por su singular proceso de mestizaje. El nuevo orden internacional, que supera una concepción meramente "económica" de la civilización planetaria, por esencia, implica acentuar la convivencia entre partes diversas. El gran desafío de la humanidad es de cómo permitir que la profundización de los valores nacionales, tendencia aparentemente centrífuga, pueda incorporarse armónicamente a un mundo de física y técnicamente se hace cada vez más estrecho.

Nadie mejor que Andrés Bello, a mediados del siglo pasado, para haber expresado la convergencia del cosmopolitismo con el humanismo, en los términos siguientes:

"Todas las verdades se tocan, desde las que determinan las agencias maravillosas de que dependen el movimiento y la vida en el universo de la materia; desde las que resumen la estructura del animal, de la planta, de la masa inorgánica que pisamos; desde las que revelan los fenómenos íntimos del alma en el teatro misterioso de la conciencia, hasta las que expresan acciones y reacciones de las fuerzas políticas; hasta las que sientan las bases incommovibles de la moral; hasta las que determinan las condiciones precisas para el desenvolvimiento de los gérmenes industriales; hasta las que dirigen y fecundan las artes. Los adelantamientos en todas las líneas se llaman unos a otros, se eslabonan, se empujan."

## II. - LA INTEGRACION LATINOAMERICANA: PRESENCIA DE CHILE.

### EXPERIENCIAS DE LAS ULTIMAS DECADAS.

"América Latina es una gran nación deshecha". Esta definición que utilizara en una exposición en la Universidad de Bahía, Brasil, en Agosto de 1962, vuelve a tomar vigencia en el momento actual, en relación a las iniciativas comunes intralatinoamericanas que se manifiestan especialmente en función de nuestro proceso de endeudamiento financiero internacional.

NO es nuestro propósito en esta presentación darle una perspectiva a los diversos antecedentes que justifican, más allá de lo específico, este histórico proceso de carácter global. Sin embargo, no podemos dejar de recordar el acontecer de las últimas décadas, a saber:

- La década de 1950, es sin lugar a du-

das un trasfondo del acontecer actual. Tengamos presente que terminada la Segunda Guerra Mundial, al gestarse los enfrentamientos Este-Oeste, América Latina tiene por delante un profundo desafío internacional que determinara que nuestros países no se consideren en condiciones de enfrentarlo individualmente, sino que se ven obligados a actuar en forma mancomunada. Lo anterior cobra mayor vigencia con la creación de la Organización de Estados Americanos (OEA), a partir de 1948, en Bogotá. Hay, no obstante, otra perspectiva y dimensión determinantes del proceso: la conciencia de los desafíos de nuestro desarrollo económico y social. En América Latina se plantean tareas colectivas frente al crecimiento económico y a los problemas internacionales de diversa índole y utilizamos el escenario de la OEA para poder enfrentar esa tarea. La mejor expresión de lo anterior es la convocatoria a la Reunión de Río de Janeiro (Quintandinha), 1954, y de Buenos Aires, 1957. En ambos encuentros, Chile tuvo una posición destacada, tanto por su convocatoria como por sus planteamientos. Los antecedentes anteriores explican la vigencia de nuestro proceso de convergencia en torno a la creación de lo que pudiera definirse como un "Mercado Común" y al establecimiento de un "Organismo Financiero Regional".

En el recuerdo de esta década debemos, por cierto, mencionar a la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y a quien dirigiera sus actividades en ese entonces, Raúl Prebisch. En víspera de la conferencia de 1954, se prepara un Informe por una Comisión de latinoamericanos destacados, destinado a tener una gran influencia en las definiciones regionales recordadas. Formaban parte de esa Comisión, entre otras personas, el colombiano Carlos Lleras, el chileno Eduardo Frei y el brasilero Cleantho de Paiva Leite.

- Sin embargo, es en la década de 1960 que toman gran fuerza los procesos de unidad latinoamericana: la convergencia de un grupo mayoritario de países latinoamericanos hace posible la creación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), como asimismo, los esquemas subregionales de Centroamérica y de la Zona Andina. Estas definiciones económico-comerciales se vinculan íntimamente, además, con sus expresiones financieras de bancos de desarrollo y de mecanismos de pago.

Debemos mencionar en forma específica la creación del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que fuera la resultante de una antigua aspiración latinoamericana, concretada en 1959 a través de la "Operación Panamericana" del Presidente de Brasil, Kubitchek, y de la nueva posición de los Estados Unidos asumida por su Jefe de Estado, Eisenhower, gestación en la cual la reunión convocada a través

de Chile, en 1955, fuera también muy decisiva. Desde el inicio de las actividades del BID, fuimos bautizados como el "Banco de la Integración". Efectivamente, se dió una prioridad destacada al financiamiento de proyectos multilaterales, que desde perspectivas de desarrollo y geográficas, acercaran más a nuestros países; lo anterior se estimula con la creación de un Fondo Especial de Pre-Inversiones. Debemos también recordar los sistemas de estímulo al comercio intralatinoamericano establecidos en el contexto del Banco, como asimismo la creación de un Instituto para la Integración de América Latina (INTAL), con sede en Buenos Aires, y con los objetivos de capacitar funcionarios que pudieran actuar en el campo de la convergencia regional, como también estimular las investigaciones vinculadas con la materia.

Obviamente, la nueva posición de los Estados Unidos, del final de la década de los '50, tuvo una influencia en los procesos recordados. Ella se expresa particularmente en el Gobierno del Presidente Kennedy, al ponerse en vigencia el denominado programa de "Alianza para el Progreso", concretado y expresado en las reuniones de Punta del Este de 1961 y 1967. Los Estados Unidos, en esos años, consideraban de gran trascendencia entenderse con una América Latina más desarrollada y más integrada. Basta al efecto volver a leer las declaraciones que resultaran de esos encuentros.

Recordemos sólo las conclusiones adoptadas en la primera de esas Conferencias Interamericanas:

"Esta Alianza se funda en el principio de que el amparo de la libertad y mediante las instituciones de la democracia representativa es como mejor se satisfacen, entre otros anhelos, los de trabajo, techo y tierra, escuela y salud. No hay ni puede haber sistemas que garanticen verdadero progreso, si no proporcionan las oportunidades para que se afirme la dignidad de la persona que es fundamento de nuestra civilización. En consecuencia, los países signatarios se comprometen en los próximos años a: perfeccionar y fortalecer las instituciones democráticas en aplicación al principio de autodeterminación de los pueblos; acelerar el desarrollo económico y social a fin de conseguir un aumento substancial y sostenido del ingreso por habitante, para acercar, en el menor tiempo posible, el nivel de vida de los países latinoamericanos al de los países industrializados; asegurar a los trabajadores unas justas remuneraciones y adecuadas condiciones de trabajo; establecer eficientes sistemas de relaciones obrero-patronales y procedimientos de consulta y colaboración entre las autoridades, las asociaciones patronales y las organizaciones de trabajadores, para el desarrollo económico y social; dar rápida y duradera solución al grave problema que re



presenta para los países de América Latina las variaciones excesivas de los precios de los productos que de ordinario exportan, y de los que aún depende, en medida tan importante, la prosperidad de las naciones latinoamericanas; acelerar la integración de la América Latina con el mismo objeto de vigorizar el desarrollo económico y social del continente, proceso ya comenzado con el Tratado General de Integración Económica Centroamericana y, en otros países, por medio de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio".

Entre las conclusiones hay también referencias a los programas de vivienda; a los de reforma agraria; a los aspectos educativos en sus variados escenarios; a los programas de salubridad e higiene; a las reformas tributarias; a la necesidad de políticas monetarias y fiscales adecuadas; y a la responsabilidad de la actividad privada.

La declaración principal que surge del encuentro de los Jefes de Estado en Punta del Este en 1967, es la formación de un Mercado Común Latinoamericano entre 1970 y 1985. Además, hubo sugerencias para definir una acción conjunta en cuanto a los proyectos multinacionales y a iniciativas de carácter científico, técnico, educativo y cultural. Debemos mencionar, con motivo de esta reunión, la trascendencia que tuviera la iniciativa del Presidente Frei, a comienzos de 1965, solicitando a un grupo de cuatro funcionarios regionales (Prebisch, Mayobre, Sanz de Santa María y Herrera), la confección de un documento específico para acelerar el proceso de integración: se gesta así el denominado "Documento de los Cuatro".

Séame permitido efectuar una cita del mismo, que bien puede ser considerada como su tesis central:

"Hay que aprender a trabajar en comunidad; debemos formar la Comunidad de Pueblos Latinoamericanos. Todavía no hemos sido capaces de afrontar esta gran tarea en medida adecuada, porque no hemos logrado desembarazarnos completamente del molde en que comenzó a operarse nuestro desarrollo en el siglo XIX. Separados entre sí, sin activas relaciones que los uniera vitalmente, cada uno de nuestros países convergía entonces en forma aislada hacia los grandes centros mundiales de la economía, la política y la cultura. Vivíamos del reflejo que esos centros irradiaban, y ello tuvo consecuencias de profunda huella en el pasado de Latinoamérica y sigue teniéndolo en los tiempos presentes. Subsisten todavía importantes elementos de ese esquema; y se impone deshacernos de ellos frente a la evolución del mundo y las tensiones crecientes de nuestro desarrollo. Es imperioso combinar nuestras fuerzas para superar esos y otros obstáculos que se opo-

nen al desarrollo latinoamericano y concretarlas en la realización de grandes objetivos comunes. No se trata solamente de responder a las exigencias de la técnica ni que tengamos que trabajar en comunidad para lograr un gran espacio económico y dilatar el horizonte cultural, científico y tecnológico. Necesitamos también hacerlo para alcanzar mayor gravitación política en el plano internacional".

- La década de 1970 corresponde, en gran parte de nuestros países, a un período de tendencias definidas de crecimiento, que en cierta forma, son un reflejo también de la mayor cohesión creada regionalmente en la década anterior. Sin embargo, desde una perspectiva temática e ideológica, los conceptos integracionistas no tienen igual vigencia, ya que se acentúan los intentos, en muchas partes del Continente, por proyectarse a través de experiencias nacionales, desarrolladas en muchos casos en base a la ayuda de los nuevos flujos financieros provenientes de la banca privada internacional. Somos testigos así de una disminución del interés en torno a los conceptos integracionistas como perspectivas económicas y políticas de ese momento, y particularmente, hacia el futuro.

- Esta última situación hace contraste con la vivencia actual, cuya característica mayor ha sido el proceso de endeudamiento de América Latina hacia el final de la década pasada y en los primeros años de la presente. Los recientes encuentros políticos de alto nivel, especialmente los de Quito y Cartagena del año en curso, corresponden, sin lugar a dudas, a una revivencia de la temática unitaria latinoamericana. Podría argumentarse que ello ha sido el producto de la necesidad de una acción colectiva en lo que al desafío de nuestro endeudamiento internacional se refiere. Efectivamente, la mejor expresión de lo anterior es la convocatoria del Presidente Alfonsín, de Argentina, para un encuentro de los Jefes de Estado latinoamericanos, en función de tomar una posición solidaria respecto al mencionado proceso. Esperamos que la propuesta citada pueda realizarse y pueda ser exitosa; ella correspondería, por lo demás, al primer encuentro histórico nacido en América Latina para enfrentar tareas comunes.

Soy un "optimista profesional": espero que las actuales características del endeudamiento internacional latinoamericano no sólo van a revitalizar las tendencias integracionistas, sino que, además, van a crear nuevos campos de acción, que no sólo incidan en lo financiero, sino que, en términos globales, con nuestros desafíos históricos actuales, enmarcados fundamentalmente en la problemática mundial del diálogo Este-Oeste, y asimismo, de un entendimiento Norte-Sur. Tal vez estemos en presencia de aquel viejo refrán que dice que: "no hay bien que por mal no venga...."

## HACIA LA INSTITUCIONALIZACION DE LA COMUNIDAD LATINOAMERICANA.

Séame permitido en el inicio de este encuentro plantear, tal como lo hemos hecho en otras oportunidades, lo que podría ser los criterios básicos e institucionales por los que deberíamos luchar desde hoy:

- En primer término, la negociación y puesta en ejecución de un Tratado General que debe contener las bases orgánicas y funcionales para la creación de una Comunidad de Estados Latinoamericanos, incluyendo los países del Caribe y los de la Península Ibérica. Este Convenio debe ser un "tratado marco", es decir, tener la amplitud y flexibilidad para dar respuesta, no sólo a las aspiraciones comunitarias actuales, sino que también a las futuras. Los países signatarios del Tratado General deben comprometerse a formar una asociación de estados que procure la cooperación política económica, técnica y cultural entre ellos. Para estos fines, será necesario fijar períodos en los cuales se estructuren las políticas comunes: el paso prioritario de esas políticas debe ser la formación de un "Mercado Común", cuyos términos pragmáticos son ampliamente conocidos por nuestros países, a la luz de experiencias regionales y subregionales en este último cuarto de siglo. La marcha hacia ese mercado común debería, obviamente, reconocer los esquemas vigentes sub-regionales; en consecuencia, el Tratado General no podrá ser sustituto de otros convenios que los países interesados deseen dejar vigentes.

- En segundo lugar, visualizamos la propuesta Organización de Estados Latinoamericanos como un gran "núcleo central" en torno al cual se organicen diversas autoridades, corporaciones o agencias multinacionales, con diferente grado de autonomía, y que estarían a cargo del cumplimiento de funciones y políticas específicas. Por vía de ejemplo: una Corporación de Fomento Latinoamericana; un Banco Central para América Latina; una Comisión Coordinadora para la Planificación; un ente para el Desarrollo Educacional y Cultural y para la Promoción Científica y Tecnológica; una Agencia de Noticias Latinoamericana; una Corporación de Defensa de los Productos Básicos y de los Recursos Naturales, etc. Estos mecanismos deben ser paralelos a un sistema jurídico-institucional que haga compatibles las políticas nacionales de diferente índole (laborales, fiscales, administrativas, etc.). Algunos de los institutos y organismos esbozados ya existen; otros están en una etapa de formación o bien han sido propuestos como respuestas sectoriales a necesidades colectivas de América Latina. Hemos tenido además, en las últimas décadas, por una parte, un proceso de convergencia cultural que por lo demás corresponde a nuestro trasfondo histórico, y por otra, a través de iniciativas específicas, una común acción en lo económico, en lo po-

lítico y en lo científico-tecnológico.

- El órgano máximo de la nueva organización sería una Asamblea de Jefes de Gobierno; debería además haber Consejos de diversa índole que serían integrados por los ministros de las carteras correspondientes de los países signatarios, según la materia de que se trate. La Comunidad Latinoamericana debería contar con un "Parlamento", que debería ser gestado como un mecanismo de representación directa, basado en el sufragio universal de todos nuestros pueblos. Este Parlamento no se sobrepondría a los actuales sistemas legislativos nacionales, sino que sería específicamente el órgano legislativo y fiscalizador de los intereses comunitarios. Habría también una "Corte Suprema Latinoamericana", encargada de dirimir las controversias públicas o privadas que surjan con motivo de la aplicación de la nueva institucionalización. Para la coordinación y aplicación de las políticas propias de la misma, debe existir un Consejo Permanente donde cada país adherente tenga representación; ese Consejo podrá delegar algunas de sus funciones en Comisiones Ejecutivas.

#### PERSPECTIVAS GEO-POLITICAS.

A nuestro entender, los planteamientos anteriores tienen, en el momento presente, un trasfondo histórico-político que da plena realidad a esquemas como el propuesto, sin perjuicio que en este Seminario podamos considerar otras alternativas. En efecto, debemos tener presente como aspectos determinantes de nuestro actual escenario, los siguientes:

- Primeramente, se ha dicho y repetido que la acción integradora latinoamericana está unida con nuestro proceso de democratización o de re-democratización. Compartimos ese criterio. Al presente, no sólo son los desafíos financieros los que hacen posible un diálogo colectivo, sino que, particularmente, los actuales procesos vigentes en Argentina, en Brasil, en todos los países que integran el Pacto Andino, en México, en República Dominicana, en Panamá y en Uruguay.

Nadie ha sabido definir mejor esta situación que el Presidente Alfonsín, de Argentina, que personifica la democratización de su país como sigue: "La unidad e integración latinoamericanas han dejado de ser una aspiración transmitida de generación en generación, a partir de la lucha de nuestros libertadores, para convertirse en una necesidad imperiosa. Los hechos que vive nuestra América ponen en evidencia, día a día, que la unidad es vital. Y esa unidad que tanto precisamos, sólo puede fundarse en la Paz". Agrega que: "El fantasma del conflicto entre nuestros pueblos, la carrera

armamentista que es su consecuencia inmediata, en una palabra, el riesgo de perder la Paz, atenta directamente contra nuestra capacidad para atacar el problema central de la América Latina de hoy. En definitiva, la unidad es una condición para la fuerza de América; la Paz una condición para recuperar la dignidad de sus habitantes".

Los conceptos anteriores fueron expresados a raíz de la convocatoria del plebiscito que debe pronunciarse acerca de las conclusiones del arbitraje que S.S. el Papa Juan Pablo II ha propuesto para la solución del diferendo argentino-chileno.

- En segundo término, debemos mencionar la actual crisis centroamericana, proceso que constituye hoy en día el más difícil desafío para todos nuestros países. No olvidemos que Centroamérica fue, a partir de la década de 1950, una precursora de nuestras aspiraciones integracionistas, ya que los países centroamericanos accionaban en ese contexto. Fueron trascendentales los progresos conseguidos durante veinte años en todos los campos de la convergencia: en lo institucional, en lo económico y en lo cultural.

No es del caso efectuar en esta exposición un análisis de las crisis políticas actualmente vigentes en esa zona; no obstante, debemos testimoniar que las mismas están muy determinadas por el enfrentamiento Este-Oeste. Algunos países de América Latina han tratado de cooperar en la superación de los enfrentamientos nacionales, subregionales e internacionales de Centroamérica. En tal sentido debemos aplaudir los planteamientos del grupo de "La Contadora". Creemos al respecto que es indispensable una acción cohesionada de toda América Latina.

- En tercer lugar, al hablar nosotros de América Latina estamos implícitamente considerando los países del Caribe, no sólo a República Dominicana y a Haití, sino que también a lo que se denomina, para nosotros, el "Nuevo Caribe". Se trata de las zonas que progresivamente en las últimas décadas se han ido independizando de Inglaterra y de Holanda. Estos países no sólo han organizado un esquema de mercado común propio, el CARICOM, sino que además han tenido una presencia para las naciones iberoamericanas a través de los esquemas interamericanos, como asimismo por la adhesión de algunas de estas nuevas naciones al SELA.

Debemos, sin embargo, testimoniar una falta de vinculación, por circunstancias variadas, de muchos de nuestros países con estas nuevas naciones. Tenemos aquí,

una vez más, una tarea de gran profundidad histórica por delante: la asociación de la América Latina tradicional con el Caribe. Nos alegra por eso mismo que en la última reunión de la CEPAL se decidiera ampliar su nombre: para el futuro, esta casa no sólo se denominará Comisión Económica "para América Latina", sino que además "para el Caribe".

Se debe recordar que si hay en el mundo una zona donde haya impactado con fuerza la recesión internacional, es precisamente en el Caribe, lo que no es de extrañar si consideramos que la zona está todavía formada por una serie de estados pequeños y medianos, muy dependientes de los países industrializados, desde todo punto de vista.

- Cuarto: una nueva dimensión de nuestro tradicional proceso de integración es el reencuentro histórico con España y Portugal, de lo que también CEPAL ha sido un importante escenario. Es necesario subrayar al respecto que esta nueva perspectiva se hace presente a partir de 1975, a través de la imagen pública internacional del Rey Juan Carlos I, y del reinicio de un régimen democrático hispánico. La presencia del Rey ha tenido una extraordinaria importancia como elemento expresivo de la existencia pasada, presente y futura de una Comunidad Iberoamericana, testimoniada en su contacto directo con nuestro continente, y por sus iniciativas sobre cooperación iberoamericana. No fue una coincidencia que el Premio "Simón Bolívar", establecido por Venezuela, y entregado a la administración de un jurado internacional de la UNESCO, fuera concedido el año pasado, por vez primera, al citado monarca.

Es evidente que el Rey Juan Carlos expresa un común trasfondo histórico-cultural en los términos que el eminente intelectual chileno, Eugenio Orrego Vicuña, lo expresara en una biografía de Bolívar, hace ya 50 años, como sigue:

"Si queréis hallar la fuente vital del Libertador, no será menester abordar mucho. En España, en esa España que veinte Repúblicas reconocen hoy con orgullo, porque Bolívar es Español hasta lo hondo de su alma, como Ruiz Díaz, como Cortés, como Pizarro. Como todos ellos pertenece a esa familia de aventureros sublimes para cuyo espíritu ni la imaginación, ni la audacia, ni la naturaleza tuvieron límites. Español por su hidalga generosidad, español en lo heroico, español en sus virtudes y hasta en sus defectos, es Bolívar como una gran síntesis de esa España que produjo el Cid e inventó a Don Quijote".

También en fecha reciente Portugal ha entrado a ser parte de CEPAL. La circunstancia que ambos países

sean considerados para ingresar a las Comunidades Económicas Europeas, no excluye la posibilidad que ellos entren a formar parte de la asociación del nuevo hemisferio. Al respecto tenemos presente cómo los países que forman parte de la tradicional "Commonwealth", están adheridos paralelamente a diversos areglos internacionales o regionales.

- Quinto: tengamos presente también que hay elementos que, desgraciadamente, afectan políticamente a la comunidad internacional en su conjunto, y que bien pudiéramos definir como el fracaso de los diálogos Este-Oeste y Norte-Sur, es decir, por una parte entre Washington y Moscú, y por la otra del denominado mundo industrializado con los países en vías de desarrollo. A partir del término de la Segunda Guerra Mundial, esos procesos han tenido períodos de maduración y avance, como asimismo de retroceso. En todo caso, para América Latina, el testimoniar que estos esquemas universales parecieran, por lo menos a corto plazo, no tener una clara perspectiva, es una circunstancia más de por qué políticamente debemos actuar en la forma más cohesionada y unitaria posible. Una América Latina integrada puede ser decisiva para la vigencia de principios de paz, de seguridad y de prosperidad internacionales. En otras palabras, la integración de América Latina no sólo es positiva para nosotros mismos, sino que desde muchas perspectivas con tiene un factor intrínseco de carácter cosmopolita. Esperamos que ciertos países del mundo que periódicamente miran con preocupación nuestra unificación, adquieran también el convencimiento del contexto expresado. Bien podemos comparar la trascendencia de nuestro desafío con las proyecciones que ha tenido el Tratado de Roma, a partir de 1957, no sólo para los países europeos que son actualmente sus miembros, sino que también para la Humanidad considerada globalmente.

En relación con este análisis, nos ha correspondido participar en la puesta en vigencia del denominado "diálogo intra-regional", auspiciado por UNITAR, es decir, por las propias Naciones Unidas. Al respecto, es del caso recordar que hace sólo muy pocas semanas, en Viena, se aprobó una declaración de principios inspirada, además, en los últimos años, por esa eminente figura que fuera el creador del Club de Roma, Aurelio Peccei. Este diálogo ha servido para testimoniar los progresos realizados por diversas zonas del Tercer Mundo en su esfuerzo de convergencia y de la importancia actual, y especialmente hacia el futuro, del entendimiento global de los países en vías de desarrollo. En otras palabras, un acercamiento del "Tercer Mundo", vale decir "Sur-Sur", a través de sus expresiones de cohesión regional. (ver anexo I).

## REGIONALIZACION ECONOMICA.

Como ya lo hemos testimoniado, es evidente que el proceso de integración latinoamericana vuelve a tomar fuerza a partir de la década actual, en parte substantiva como consecuencia del impacto que América Latina sufre con la recesión internacional. Ha existido una circunstancia psicológica colectiva que tiende a agudizar ese proceso: estábamos acostumbrados, ya en las décadas de los '60 y de los '70, a presentar un panorama latinoamericano de histórico desarrollo, desde sus diferentes perspectivas. Recordemos que hace veinte años el producto regional per cápita era de US\$ 835; a principios de la presente década, dicho producto se duplica, todo ello expresado en una cotización del dólar de carácter permanente. Lo anterior es sin perjuicio que de una población regional de 200 millones de habitantes en el año 1960, hayamos pasado en el momento actual a acercarnos a los 400 millones de habitantes.

Otro fenómeno significativo en materia de transformaciones, cualesquiera sea la valoración que hagamos del mismo, ha sido la urbanización latinoamericana. En 1960, nuestra población urbana era de un 50% del total; al presente, prácticamente las dos terceras partes de los latinoamericanos viven en ciudades de más de 30 mil habitantes, y con una proyección, para fines de este siglo, de llegar a un 80% del total. De las cinco megalópolis mundiales previstas para el año 2.000, se sabe que tres de ellas estarán radicadas en América Latina.

Aunque podamos añorar una visión "ruralista" de nuestra existencia, no podemos dejar de reconocer que este proceso urbano, tal vez desordenado y espontáneo, constituye un desafío y también un factor de desarrollo de incalculables consecuencias. También debemos tener en cuenta dentro de este positivo crecimiento de América Latina, nuestra tasa de inversión interna bruta en función de la cual hemos dejado de ser propiamente un continente subdesarrollado, para transformarnos, como decía el famoso economista Leontieff, en una verdadera "clase media internacional". Mientras nuestra inversión interna bruta era de 34 mil millones de dólares para todo el continente a principios de la década de los '60, veinte años más tarde la habíamos multiplicado por cuatro, lo que ha sido un subproducto del crecimiento general de la región, sin perjuicio de constituir también una proyección de la situación planetaria internacional reflejada en América Latina.

Si bien es efectivo que en este proceso global la regionalización económica de América Latina, canali



zada a través de diversas vías es un factor positivo, no podemos afirmar, no obstante, que lo anterior haya sido demasiado determinante. Basta al efecto analizar con realismo las estadísticas del mayor intercambio que se crea a través de la ALALC, actualmente ALADI, del Mercado Común Centroamericano, de los países del Pacto Andino y de la región caribeana. Conocidas han sido las crisis por las que han pasado los sistemas mencionados, no tan sólo por no haber podido cumplir ampliamente con sus objetivos primitivos, sino que además, como una consecuencia de procesos internacionales. Es esa circunstancia, entre otras, la que nos debe obligar a encontrar nuevas fórmulas, tal como lo hemos planteado en las líneas anteriores. En todo este proceso ha existido, sin embargo, un factor positivo: haber tenido la oportunidad, en las últimas décadas, de haber puesto en vigencia esquemas institucionales de cohesión económica regionales y sub-regionales. (Ver Anexo II). A mi juicio, y tal como ya lo he planteado, estamos ahora en condiciones de utilizar esa experiencia para programar un convenio de carácter global.

En este contexto de una mayor unidad económica, debemos mencionar experiencias que, a nuestro juicio, han sido positivas particularmente la creación del SELA en 1976, y luego la puesta en vigencia de los acuerdos políticos relacionados con la Cuenca del Plata y la Región Amazónica. Nada mejor, respecto a estos últimos dos convenios, que las opiniones expresadas a comienzos de este siglo por el uruguayo José Enrique Rodó:

"Yo veo simbolizado en el curso de los dos ríos colosales, nacidos del corazón de nuestra América y que se reparten, en la extensión del Continente, el tributo de las aguas, el destino histórico de esas dos mitades de la raza ibérica, que comparten también entre sí la historia y el porvenir del Nuevo Mundo: los luso-americanos y los hispano-americanos, los portugueses de América y los españoles de América; venidos de inmediatos orígenes étnicos, como aquellos dos grandes ríos se acercan en las nacientes de sus tributarios; confundiendo y entrecruzándose a menudo en sus exploraciones y conquistas, como a menudo se confunden para el geógrafo los declives de ambas cuencas hidrográficas; convulsos e impetuosos en la edad heroica de sus aventuras y proezas, como aquellos ríos en su crecer; y serenando luego majestuosamente el ritmo de su historia, como ellos serenan, al ensancharse, el ritmo de sus aguas, para verter, en el Océano inmenso del espíritu humano, amargo salobre con olor y esfuerzo de siglos, su eterno tributo de aguas dulces: las aguas dulces de un porvenir transfigurado por la justicia, por la paz, por la grande amistad de los hombres."

## HACIA LA UNIDAD FINANCIERA Y MONETARIA.

Evidentemente que en este planteamiento global de la vigencia de la integración latinoamericana, el problema del endeudamiento externo de nuestro Continente, toma una especial perspectiva. De hecho ha sido el factor más determinante de encuentros académicos de esta naturaleza. Sin lugar a dudas, la materia será expuesta y discutida en el curso del día de hoy y de mañana. No obstante, séame permitido avanzar mi criterio en los términos siguientes:

Primero: el problema global que enfrenta América Latina tiene su origen último en factores externos a nuestro desarrollo. En efecto, hacia principios de la década de los '70, antes de la crisis del petróleo, el mundo industrializado -especialmente Estados Unidos- contribuye a un aumento substantivo de la liquidez monetaria internacional. Un factor que permitiera esas políticas fue la decisión de los Estados Unidos, en la Presidencia de Nixon (1971), de discontinuar la relación dólar con las reservas oro del país, decisión motivada por la necesidad de enfrentar problemas derivados de la realidad fiscal y de balanza de pagos de ese país. Sin embargo, lo anterior es sólo un punto de partida; según cálculos que se efectúan en dicha década, la circulación monetaria internacional se multiplica por diez, lo que obviamente posibilita a la banca comercial privada internacional para contar con desconocidos recursos. En esos años se acostumbraba a hablar del "reciclaje" como un factor positivo, desde todo punto de vista. Dicho "reciclaje" significa que a través de la banca privada internacional, se toma una iniciativa -desconocida hasta ese momento- para efectuar préstamos no sólo a los países afectados por los mayores costos del petróleo, sino que en general, al Tercer Mundo. América Latina fue una zona particularmente atractiva para esa banca. A nuestro entender, no existe en ese período una posición internacional de cautela, que debió haberse ejercido a través del Fondo Monetario Internacional y/o a través de las políticas financieras de responsabilidad de los gobiernos de los países desarrollados.

Durante el período de mi presidencia en el BID, es decir, básicamente en la década de los '60, se consideraba que el servicio del endeudamiento de los países en vías de desarrollo no debía sobrepasar el 15% del valor de sus exportaciones. Ese principio nos fue proyectado por el mundo industrializado. Paradójicamente, en la presente década se vive en situaciones en que sólo el porcentaje del pago de los intereses para muchos países de América Latina, sobre pasa el 50% del valor de sus exportaciones.

Las reflexiones anteriores no pretenden

liberar, obviamente, de responsabilidad al uso que hicimos de ese desconocido crédito internacional. Muy por el contrario. Se produce también para nuestros países como deudores, una nueva filosofía: el endeudamiento externo deja de ser una responsabilidad prioritaria de los gobiernos, para quedar entregado en manos de la banca privada nacional o extranjera. En esta forma, en varios de nuestros países tenemos las proyecciones de un falso "milagro económico", caracterizado por esa transformación de lo que eran criterios restrictivos y de carácter público hacia lineamientos distintos, aparentemente representados por una prosperidad internacional y por un cambio de nuestras políticas económicas hacia esquemas neo-liberales. Otra expresión de la distorsión provocada por estas facilidades del crédito internacional, es la posposición de proyectos y programas de prioritario desarrollo económico y social, finalidad para la que América Latina había ya demostrado una gran eficiencia desde el final de la década de los '50.

No es del caso en esta presentación hacer mayores referencias estadísticas, pero recordemos que en 1974 los países miembros de la OECD facilitaban la mitad de sus recursos totales al continente latinoamericano; al principio de la presente década ese porcentaje había caído a la mitad. En el mismo contexto, los recursos públicos recibidos por América Latina durante la década de los '60, representaban el 60% del total absorbido; en 1981, lo anterior sólo significa un 16%. Consecuente con lo anterior, en 1970 el crédito privado externo para América Latina representa un 20% y el año 1981 pasa a ser casi un 70% del total.

Desde una perspectiva financiera-integracionista, quisiéramos plantear la siguiente reflexión: en décadas pasadas el manejo de recursos financieros internacionales era considerado un servicio público. Estas fueron las circunstancias que llevaron a la creación del Banco Interamericano de Desarrollo, de los organismos financieros subregionales y de los entendimientos entre bancos centrales y gobiernos para mecanismos de compensación de pagos. Esta experiencia y filosofía es propuesta por varios de nuestros países al final de los '70 y principios de la década actual.

A nuestro entender, lo anterior obedece fundamentalmente a que no habíamos sido capaces de institucionalizar en mejor forma la cooperación financiera regional. Hoy en día hablar de la necesidad de un sistema monetario latinoamericano, e incluso de un régimen de Banca Central, no resulta tan ilusorio como era plantear estas tareas hace 20 años atrás. En la reunión de Punta del Este de 1961, en base al éxito que había sido la creación del BID, me atreví a su-

gerir un régimen financiero latinoamericano, teniendo en cuenta los siguientes criterios: a) que la integración de América Latina se iba a ahacer siempre difícil e iba a estar siempre incompleta por carencia de una acción mancomunada respecto a nuestras políticas y reservas monetarias; recordábamos que esa era la ruta que la Europa del Mercado Común estaba siguiendo; b) planteábamos que a pesar de las dificultades técnicas de la creación de un régimen de moneda única e independiente para América Latina, ello sería un vigoroso factor de promoción de nuestro comercio regional y un acicate a la estabilidad monetaria interna de nuestros países, ya que esa importante tarea se transformaba en una misión solidaria para los pueblos de América Latina; y, c) que todo hacía prever un incremento del conjunto de nuestras reservas monetarias internacionales, lo que nos entregaría una gran capacidad negociadora, capacidad que jamás podríamos alcanzar con veinte o más países con recursos específicos, por importantes que estos aparecieran individualmente. Sosteníamos que la creación de una moneda única, la coordinación de las políticas monetarias y la utilización conjunta de las reservas monetarias internacionales, de hecho, crearían un sistema de Banca Central. Lo anterior debía tenerse a institucionalizar con el establecimiento de un Banco Central Latinoamericano.

#### CHILE Y LA INTEGRACION LATINOAMERICANA

Según se ha anunciado, uno de los objetivos centrales de este Seminario es plantear la presencia de nuestro país en el contexto del proceso integracionista latinoamericano, presente, pasado y futuro. El análisis de esta perspectiva es fácil y difícil a la vez. Es fácil, en cuanto geográfica e históricamente formamos parte de un contexto geopolítico que tiene orígenes comunes, a partir del siglo XVI, es decir, con la presencia de los países ibéricos en nuestro territorio. Si analizamos los tres siglos de nuestro común período de dependencia, encontramos similitudes que, realmente, nos definen como ser partes de una misma familia. Evidentemente que debemos tener en cuenta la partición territorial que se efectúa entre España y Portugal, y que da origen a Brasil; por otra parte, debemos considerar que la actual realidad multifacética del Caribe se debe a las diferencias gestadas entre España, Francia, Inglaterra y Holanda.

Sin embargo, estos trasfondos históricos diversos que hemos mencionado al presente, son más bien "recuerdos del pasado". Basta al efecto recordar la presencia de Brasil, desde el siglo XIX, en relación a muchas de las naciones hispanoamericanas. Asimismo, como ya lo hemos señalado, en las últimas décadas el denominado "Nuevo Caribe", que históricamente estaba muy lejos de nosotros -no sólo por razones geo

gráficas- se expresa en tareas y problemas comunes.

Las reflexiones anteriores naturalmente dicen mucha relación con las presencias bilaterales de Chile con respecto al resto del Continente. No es del caso efectuar un análisis de este proceso ni tampoco subrayar, junto a sus aspectos positivos, las implicancias negativas de esta situación. Felizmente uno de los problemas más serios que corresponde a estas características, es decir, las relaciones con Argentina, estamos en vías de realizar un reencuentro de lo que ha sido un común trasfondo histórico, trasfondo que constituye un factor determinante en el pasado histórico nacional.

Desde una perspectiva multilateral, Chile tiene una importante función en el presente siglo, con la inspiración que Andrés Bello tratara de dar a nuestra política exterior en el siglo XIX. Nuestra posición cobra naturalmente mayor importancia a partir de la segunda Post-Guerra Mundial: recordemos que el Tratado de Bogotá, de 1948, transforma el unilateral sistema panamericano en el interamericanismo, que con la creación de la OEA, proyecta una realidad y aspiración multilaterales. Asimismo, mencionemos la creación de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), en Santiago de Chile en el año 1950, lo que no fuera fácil de lograr y en lo que nuestro país fuera un factor decisivo. Es justo en esta oportunidad rendir un homenaje a Hernán Santa Cruz, quien fuera el inspirador y gestador de esta decisión de las Naciones Unidas. Recordemos luego, tal como ya lo hemos citado, las reuniones interamericanas de 1954 y 1957, realizadas en la segunda administración del General Ibáñez, preámbulos de la creación del BID. Como experiencia personal puedo afirmar que nuestro país tuvo una función promotora de estos encuentros, sin los cuales se hubieran hecho difíciles los progresos integracionistas de la década siguiente, tanto en los planos comerciales como financieros.

La participación chilena en el proceso "latinoamericano" de la década de 1960, corresponde a las presidencias de Alessandri y de Frei. Es del caso recordar que Chile en esos años -que corresponden a una institucionalización de iniciativas regionales pre-existentes- no sólo juega un papel muy decisivo, sino que, en varios casos, tiene una destacada función promocional. Ya hemos señalado cómo la reunión de Punta del Este de 1967 corresponde en gran parte en su inspiración intelectual al denominado "Documento de los Cuatro", cuyo gestor fuera el Presidente Frei al solicitarnos a funcionarios internacionales el estudio acerca de cómo celebrar el proceso de integración. En el mismo contexto, debemos subrayar el liderato que ejerciera Frei en la gestación del Pacto Andino, proceso que se inicia en 1968, y que actualmente,

a pesar del desahucio de Chile del mismo en el año 1976, vuelve a tomar plena vigencia y a constituir un factor de estímulo a quienes estamos convencidos del destino unitario de América Latina.

Se ha subrayado que las actuales tendencias para "redemocratizar" globalmente a América Latina tendrán también una profunda proyección en nuestra labor integradora. Es por eso que la aceleración de la vuelta a un régimen democrático en Chile no sólo es decisivo para un reencuentro histórico y para un futuro promisorio, sino que también para volver a formar parte trascendente de esa gran familia que forma nuestro Continente.

No es del caso que en esta introducción hagamos una exposición específica de las ventajas particulares que para nuestro país pueda tener la aceleración de la integración latinoamericana. Recordemos el destino de nuestro desarrollo económico en sus múltiples formas, y de nuestra presencia cultural y educativa, lo que nos llevará en épocas pasadas a ser un factor trascendente en nuestra región. Tengamos presente también la negativa aceleración del gasto armamentista que se ha producido en nuestros países; un desarmamentismo colectivo permitirá liberar recursos de toda índole para cumplir con los objetivos superiores, propios de estas últimas décadas del siglo XX y especialmente del siglo XXI.

Séame permitido como observación global y final de esta presentación, transcribir un párrafo de una exposición que me correspondiera efectuar hace 17 años como Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, al abordar el tema "Chile en América Latina", que trata de sintetizar la imagen que proyecta nuestro país y que deberá ser la que hacia el futuro, irradiemos a la comunidad internacional:

"Creemos que Chile, nuestro Chile, no sólo podrá obtener a través de un esfuerzo más sistemático y organizado de empresarios y obreros, de los sectores público y privado, de intelectuales y técnicos, los beneficios directos de una integración económica, sino también -lo que es aún más importante- proyectar su propia imagen en el Continente. Esa imagen que nos enorgullece y emociona, cuando en mares y ciudades lejanos recordamos todo lo que es nuestro. Esa imagen que nos llena de justo orgullo, no en razón de un cierto volumen acumulado o adquisitivo de recursos, sino por su expresión racional y civilizada, culta y progresista: la imagen de nuestra propia institucionalización. La capacidad de nuestras clases dirigentes en el siglo XIX, la cultura e inquietud de nuestros sectores medios desde hace ya tres cuartos de siglo, el buen sentido y dignidad de nuestro obrero y campesino: to-

do ello ha determinado una forma de organización social rara de encontrar entre las naciones jóvenes. No aprendimos en manuales el diálogo democrático y la tolerancia filosófica, sino que ellos forman parte de nuestra manera de ser, de la de nuestros hombres y de la de nuestro pueblo. Los fundamentos de nuestro sistema educacional y la propia seguridad en nosotros mismos, han ido forjando un ser nacional, un tipo humano de características nítidas, acostumbrado al disfrute de los elementos que le rodean, pero habituado también a sobreponerse al dolor y a la desesperanza cada vez que nuestra geografía amenaza con la destrucción. Chile puede, pues, ofrecer a una América Latina convulsa y tensa, con conflictos internos aún no resueltos, su significativa experiencia en la convivencia colectiva". (\*)

Alguien podría anotar que los conceptos anteriores ya estaban implícitos hacia 150 años en la "Carta de Jamaica" de Bolívar, cuando se expuso por el Libertador:

"El reino de Chile está llamado por la naturaleza de su situación, por las costumbres inocentes y virtuosas de sus moradores, por el ejemplo de sus vecinos, los fieros republicanos del Arauco, a gozar de las bendiciones que derraman las justas y dulces leyes de una república. Si alguna permanece largo tiempo en América, me inclino a pensar que será la chilena. Jamás se ha extinguido allí el espíritu de libertad; los vicios de la Europa y del Asia llegarán tarde o nunca a corromper las costumbres de aquel extremo del universo. Su territorio es limitado; estará siempre fuera del contacto inficionado del resto de los hombres; no alterará sus leyes, usos y prácticas; preservará su uniformidad en opiniones políticas y religiosas; en una palabra, Chile puede ser libre"

## ANEXO I

### CONCLUSIONES PRINCIPALES DEL INFORME FINAL DEL GRUPO DE EXPERTOS SOBRE EL PROGRAMA DE COOPERACION REGIONAL E INTER-REGIONAL PARA LA DECADA DE LOS ' 80 (N.U.-UNITAR) (\*\*)

1.- Si las actuales tensiones en la economía mundial continúan sin un cambio fundamental, la gran mayoría de los países en desarrollo enfrentarán problemas económicos y financieros severos que pueden traer como consecuencia una mayor pérdida de su autonomía hacia el final de la década. Para aminorar dichas consecuencias, la estructura de las relaciones económicas internacionales necesita ser reajustada ur -

(\*) .- Discurso de incorporación como Miembro Honorario de la "Acción Cívica y Cultural", Santiago de Chile, 16 de Junio de 1967.

(\*\*) .- Traducción libre del inglés al español.

gentemente de acuerdo a las realidades económicas y financieras de los '80. Se necesitan nuevos acercamientos y estrategias concretas para complementar las adoptadas en los '70 y lograr los grandes objetivos dirigidos a crear un más equitativo orden económico internacional y mejores perspectivas de desarrollo para el Tercer Mundo. El progreso en la cooperación internacional es esencial para prevenir crecientes tensiones y mayores desigualdades económicas entre los países desarrollados y en vías de desarrollo.

2.- En la interdependiente economía mundial de fines del siglo XX, formas de cooperación subregionales, regionales e inter-regionales constituyen una mayor opción de políticas de desarrollo. Estas formas de cooperación contribuirían al progreso hacia acercamientos globales en la reestructuración de comprometer en "juegos de suma positiva", en donde las ganancias de una parte sean atribuidas no al gasto, sino que al beneficio de las otras. Si se prosiguiera consistentemente con la política de ayuda de los países desarrollados y sub-desarrollados, los arreglos subregionales, regionales e inter-regionales contribuirían a mejorar en sí mismos de los países en vías de desarrollo, como asimismo al comercio mundial y se crearían las pre-condiciones tan necesarias para la prosecución y revitalización del diálogo Norte-Sur.

3.- El cambio de la dependencia -incluyen do el bilateralismo entre países desarrollados y en vías de desarrollo hacia relaciones multilaterales equitativas entre los países en vías de desarrollo y entre grupos de países desarrollados y sub-desarrollados- ha sido siempre necesaria, siendo en el presente un imperativo. Para promover el cambio, la total operación de los arreglos de cooperación regionales, sub-regionales e inter-regionales necesita ser revalorizada en términos de su esfera, ; rado de implementación y efectividad y deben adelantarse sugerencias constructivas acerca de cómo la cooperación concertada puede ser implementada en todas las regiones y subregiones en el mundo en vías de desarrollo. Dicho asentamiento debe tomar en cuenta las experiencias pasadas y las condiciones locales, y ser apropiadas a los intereses a largo plazo de los países cooperativos y de la economía mundial como un todo. Los arreglos para una cooperación subregional, regional e inter-regional, debieran ser concebidos sobre bases prácticas, como lo ha sido en todos los casos con éxito, tales como ASEAN, el Pacto Andino, la Comunidad Europea, etc. Tanto como sea posible, deberían ser utilizadas las estructuras regionales existentes y, al mismo tiempo, hacerlas más eficientes y extensas. El concepto de cooperación debiera ser pragmático más que dogmático. Si las estructuras existentes trabajan en forma adecuada, el caso para una mayor institucionalización de la cooperación debiera ser examinada cuidadosa y prudentemente.



4.- La confianza colectiva es una condición básica del desarrollo y autonomía social y económica de los Estados Africanos y puede lograrse implementando las provisiones del Plan de Acción de Lagos con miras a la cooperación subregional y regional. Este llamado es sobre todo para la firme determinación de los gobiernos africanos en la puesta en marcha de los objetivos acordados. Para asegurar el éxito, la OUA, la ECA, así como muchas comunidades económicas subregionales y organizaciones de cooperación, deberían clarificar el contexto político de cada proyecto de cooperación, los beneficios y costos para los estados participantes y, además, definir el rol preciso y la responsabilidad de cada Estado en su implementación. Los Jefes de Estado o Gobiernos Africanos necesitan extender el funcionamiento y la efectividad de los mecanismos de cooperación subregional existentes, modernizando sus operaciones por medio de la eliminación de superposiciones y duplicaciones y llenar vacíos geográficos y sectoriales a fin de lograr un sistema de cooperación regional eficiente. Es necesario proveer fondos multianuales en bases seguras, para todas las operaciones esenciales de este sistema, con una rigurosa adherencia al programa establecido en el Plan de Acción de Lagos.

5.- Una cooperación concertada entre los países en vías de desarrollo de Asia necesita ser construida en etapas, reforzando los grupos subregionales ya existentes, asociando a los estados que aún no participan y creando sistemáticas relaciones inter-subregionales. ASEAN, la más recientemente establecida SARC, conjuntamente con SPEC y con otros grupos subregionales y regionales específicos, podrían ampliar los mercados asiáticos, integrar estructuras de producción y asegurar un alto nivel de confianza para todos los países asiáticos en vías de desarrollo a través de una más completa, mayor y eficiente utilización de los recursos humanos y naturales tan vastos de ese continente.

6.- Gran cantidad de planes regionales árabes de alto nivel así como estrategias diversas, esperan ser implementadas integralmente. Para lograr los objetivos perseguidos, es necesario destinar fondos suficientes, mano de obra preparada y una autoridad adecuada. Los estados árabes como sus líderes, deben reconocer que el desarrollo regional es una necesidad histórica y socio-económica que trasciende disputas políticas transitorias. En la coordinación de los planes nacionales, deben tomarse en cuenta los objetivos regionales y establecerse reglamentos y mecanismos detallados para la ejecución conjunta de los programas. Es necesario así también incorporar en los sistemas legales nacionales de todos los estados árabes, mecanismos complementarios destinados a resolver disputas, siguiendo para ello ejemplos que ya

están funcionando a través de la GCC y la OAPEC.

7.- Los Estados Latinoamericanos tienen una necesidad urgente de reducir su dependencia de los poderes industrializados y de los mercados mundiales, y de aumentar su propia confianza económica y autonomía. Todo lo anterior llama a implementar planes regulares y programas de cooperación subregionales y regionales a la luz del Plan de Acción de Quito, y adoptar un completo rango de actividades de colaboración económica, para enfrentar decisiva y creativamente los problemas financieros, incluyendo deuda externa, comercio intra y extra-regional, y programas de los sectores agrícola, industrial y de servicios. Para la mayoría de los países de América Latina y del Caribe, el logro de estas necesidades requiere de una modernización de sus estructuras sociales y económicas internas y de mecanismos para trabajar en conjunto y obtener las metas subregionales y regionales acordadas, como así también para dar el necesario apoyo a sus organizaciones de integración subregionales y regionales.

8.- Con el propósito de conseguir la completa potencialidad de la cooperación inter-regional Sur-Sur, los países y las empresas del Tercer Mundo deben confeccionar una lista de experiencias y competencia de sus organizaciones de integración y de cooperación existentes. Los arreglos Sur-Sur existentes, influjos comerciales, flujos técnicos y financieros e intercambios y producción de esquemas conjuntos, necesitan ser cuidadosamente determinados a fin de eliminar la duplicación y la competencia y hacer así un completo uso de las reales y latentes complementaciones. El Sistema General de Preferencias Comerciales (GSTP), debe ser adaptado para fortalecer y aumentar los flujos comerciales entre las regiones del Tercer Mundo y sus subregiones a través de acuerdos de trato preferencial y concesiones tarifarias. En el campo del desarrollo financiero, las instituciones regionales deben ser complementadas por cuerpos financieros conjuntos de todos los países del Tercer Mundo, así como el South Bank "inter alia", para atraer préstamos de capital hacia agrupaciones integracionistas, identificar oportunidades para proyectos conjuntos inter-regionales e inversiones, así como para facilitar pagos y arreglos crediticios. Los ejecutivos de las organizaciones de cooperación e integración regional e inter-regional del Tercer Mundo, deben adecuarse a una "cúspide inter-regional Sur-Sur", para concretar arreglos a través de consultas e intercambios de puntos de vista y experiencias.

9.- La cooperación tripartita (Sur-Sur-Norte) ofrece grandes posibilidades aún no suficientemente exploradas y utilizadas, que sirvan a los intereses de los países y empresas tanto en el Norte como en el Sur. Para desa -

rollar fórmulas tripartitas de cooperación, los países en vías de desarrollo deben invitar a empresas de otros países del Tercer Mundo a participar en el diseño y ejecución de sus proyectos, ofreciéndoles un margen de preferencia en licitaciones internacionales. Los países desarrollados, a su vez, deben eliminar las cláusulas restrictivas de los convenios de cooperación, ofrecer subsidios para préstamos a fin de cubrir su participación en proyectos conjuntos e intensificar sus actividades de cooperación técnica en los países anfitriones.

10.- La cooperación económica entre los países de Europa CMEA y las regiones y subregiones de los países en vías de desarrollo, debe ser ampliada e intensificada, aumentando los flujos comerciales y haciendo entregas más duras y predecibles, así como también aumentando el marco de los acuerdos de largo plazo. Para lograr estos términos, grupos de países en vías de desarrollo necesitarán desarrollar verdaderas fórmulas concertadas de cooperación entre ellos mismos; por su parte, los países europeos CMEA, necesitarán esforzarse hacia una más abierta mirada de integración en su propia región. Bajo estas circunstancias, ambos lados podrían emprender esfuerzos substantivos para armonizar sus planes de desarrollo de largo plazo y para coordinar sus correspondientes políticas económicas.

11.- Los programas de desarrollo de cooperación de los países con una economía de mercado desarrollado, podrían ser más efectivos si se formularan dentro de una perspectiva subregional o regional. Podrían obtenerse efectos multiplicadores dirigiendo una porción de ODA, de ayuda técnica y de proyectos y capital hacia los programas de desarrollo regional o subregional, ya fuera ayudando a construir la necesaria infraestructura para la producción, el transporte y la comunicación y compensando los efectos negativos de diferencias en niveles de desarrollo entre los países cooperados del Tercer Mundo hacia ajustes tarifarios apropiados y medidas no-tarifarias, códigos de transferencia tecnológica y convenios de precios convenientes. Los cuerpos de cooperación e integración regionales y subregionales de los países en vías de desarrollo, deberían hacer todo el esfuerzo posible para crear arreglos institucionales apropiados a fin de involucrar a los países desarrollados y a grupos de países desarrollados, en la implementación de sus programas conjuntos de desarrollo, sin comprometer la integridad y autonomía de sus planes y procesos de implementación. Manteniendo una perspectiva global, los países desarrollados y los en vías de desarrollo pueden tomar medidas apropiadas a fin de asegurar que los países no participantes y grupos de países desarrollados y los en vías de desarrollo pueden tomar medidas apropiadas a fin de asegurar que los países no participantes y grupos de países no queden en u-

na situación indebida de desventaja y que los flujos económicos v financieros mundiales permanezcan abiertos y flexibles.

12.- Los países en vías de desarrollo deberían, como una forma de política práctica, revisar sus arreglos y planes existentes para una cooperación subregional y regional y acordar un conjunto de objetivos de desarrollo que pueda garantizar realizarlos conjuntamente, separándolos de las políticas de unión o de conflicto vigentes al momento. El último objetivo de largo plazo deberá ser, en muchos casos, la creación de comunidades económicas subregionales y eventualmente regionales. Este objetivo debiera ser buscado a través de pasos diseñados cuidadosamente y de medidas coordinadas en todos los sectores de la economía donde las complementaciones existan o puedan ser creadas, y donde la unidad pueda aumentar el desarrollo. Las áreas básicas de cooperación, para ser de interés a la vasta variedad de agrupaciones del Tercer Mundo, incluyen la óptima utilización de recursos y prendas, el equilibrio del desarrollo económico, ajustes y re-estructuras nacionales, la coordinación de planes nacionales de desarrollo, la creación de mecanismos de compensación, o alternativa mente, el diseño de esquemas con distribución equitativa de beneficios, el aumento de la eficiencia de las organizaciones regionales y subregionales, y la coordinación de planes y programas con aquellos administrados por instituciones internacionales mayores.

13.- En sus esfuerzos cruciales para aumentar la confianza y el poder de negociación colectiva del Tercer Mundo, el grupo de los 77 y el Movimiento de Países No Alineados, debieran hacer un completo y apropiado uso de la experiencia y competencia, base de información, infraestructura y capacidad de administración de las organizaciones de cooperación e integración regionales y subregionales de África, Asia y del Pacífico, de la región Arabe, de América Latina y el Caribe. Este objetivo debería ser proseguido efectivamente, creando oficinas de vinculaciones regionales en cada una de estas grandes regiones del mundo en vías de desarrollo. Una labor efectiva de arreglos debería ser desarrollada entre estas oficinas y la Oficina del Presidente del Grupo de los 77 en Nueva York, con apropiados servicios del sistema de Naciones Unidas, en particular de las Comisiones Económicas Regionales, UNCTAD, y UNDP, y la total cooperación de cada una de las principales organizaciones intergubernamentales de las regiones, orientadas al desarrollo.

14.- Para presentar programas de cooperación para el desarrollo de los países en vías de desarrollo, los países industrializados del Este y del Oeste deberían reorientar sus programas hacia un acercamiento regional, asistiendo a agrupaciones de cooperación de los países en vías de desarrollo.

rollo en la obtención de sus objetivos regionales y subregionales. Para un crecimiento en su efectividad, los países desarrollados deberían unirse en la implementación de dichos programas con agrupaciones permanentes o "ad-hoc", de acuerdo con sus políticas y prioridades, experiencias y niveles de industrialización y desarrollo.

15.- El sistema de las Naciones Unidas tiene un rol superior e importantes mecanismos operacionales en el área de la ayuda y la promoción económica y cooperación técnica hacia los países en vías de desarrollo en niveles subregionales, regionales e inter-regionales. Estas funciones del sistema necesitan ser llevadas a cabo en forma coordinada e integrada, evitando duplicaciones entre sus propios organismos así como con otras organizaciones intergubernamentales subregionales y regionales. La cooperación con el Grupo de los 77 y el Movimiento de los Países No Alineados debe ser intensificada por medio de la puesta en marcha de las tareas de recolección de información, investigación y análisis, y ayudando con los fondos requeridos para las actividades designadas en sus respectivos planes y programas de acción. En este contexto, el sistema de las Naciones Unidas puede también proveer ayuda apropiada a las organizaciones intergubernamentales activas en el área de la ECDC y la TCDC. UNITAR podría hacer el seguimiento de sus esfuerzos corrientes en el estudio de la cooperación regional e interregional.

## ANEXO II.

### CONCLUSIONES PRINCIPALES DEL INFORME "COOPERACION HEMISFERICA Y DESARROLLO INTEGRAL", PREPARADO PARA LA OEA EN JULIO DE 1980.

En el análisis y discusiones efectuadas en el seno del Grupo de Expertos ha predominado una coincidencia de que el desarrollo logrado por América Latina en los últimos decenios, aún cuando puede ser considerado como significativo en muchos de sus aspectos, ha sido acompañado también por profundos desequilibrios que han conducido a tensiones y trastornos sociales. La prevaeciente situación económica internacional ha hecho más difícil el crecimiento global de América Latina en el período actual, tendiendo a una disminución en el ritmo de nuestro progreso y, paralelamente, haciendo más difícil el logro de objetivos sociales, culturales y humanos.

Han sido estos procesos los que nos han llevado en nuestros debates no sólo a considerar la necesidad de abordar problemas específicos prioritarios de alcance regional, sino también a señalar aspectos globales que evidentemente

te influyen con persistencia en esta temática. En ese contexto hemos definido los siguientes criterios fundamentales, a saber:

- Desarrollo integral. En la Carta de la OEA actualmente vigente se establecen definidos conceptos acerca de lo que podemos considerar una perspectiva del desarrollo integral de América Latina; sin embargo, la realidad prevaleciente obliga a que por la vía de la acción nacional y de la cooperación hemisférica se trate en el decenio de 1980 de abordar el claro desafío de las brechas existentes entre objetivos y problemas. Este esfuerzo exige como condición necesaria elevadas tasas de crecimiento económico, que deben ser complementadas con una nueva valorización de los aspectos sociales y culturales, debiendo dar una mayor importancia a las áreas rurales.

- América Latina en un mundo de creciente interdependencia. La relación cada vez más intensa y al mismo tiempo más diversificada con la comunidad mundial, lograda por América Latina a través de los foros económicos y políticos mundiales, debe continuar, y sin lugar a dudas continuará. Una expresión de lo anterior ha sido la decisiva participación latinoamericana en la prioridad que la comunidad mundial le está dando a las perspectivas de un Nuevo Orden Económico Internacional.

- Integración latinoamericana. La cooperación interlatinoamericana presenta, entre otras ventajas, la de amortiguar el impacto de fuerzas desfavorables que se generan exteriormente. El histórico impulso a la integración regional y subregional de América Latina debe mantenerse, y los desafíos prevaletentes nos indican que se acelerará. Es evidente que el proceso para acentuar la integración latinoamericana se fortalecerá mediante el enfoque común y cooperativo frente a específicos problemas prioritarios, algunos de los cuales hemos tratado de sistematizar en nuestro Informe.

Los problemas seleccionados y recomendados como de preocupación prioritaria para nuestros países, son los siguientes:

- El problema alimenticio. Existió consenso en nuestro Grupo que, desgraciadamente, la agricultura en muchos de nuestros países no había sido objeto de una atención adecuada a los niveles nacionales y regionales. Debido a la importancia fundamental de este sector en la vida económica y social de América Latina nos hemos planteado la necesidad de aumentar el actual incremento de la producción agrícola en un 1% anual en relación al período último. Esta mejora debe paralelamente estar acompañada de medidas especiales para mejorar las condiciones alimenticias del Continente, particularmente

frente al tangible problema de la desnutrición, que se está planteando dramáticamente para 20 millones de niños latinoamericanos menores de 5 años.

- Recursos naturales. En las condiciones mundiales prevalecientes, América Latina parece tener una potencialidad particularmente favorable en relación a sus recursos naturales. Sin embargo, las propias características históricas han determinado factores limitantes para una mejor utilización de los mismos, como base tanto de los procesos de industrialización como de nuestro comercio internacional. Se hacen indispensables esfuerzos cooperativos técnico-financieros para un mejor conocimiento de los recursos existentes en América Latina, y la posibilidad de su mejor utilización. Obviamente, la movilización financiera interna y externa está estrechamente vinculada con este requerimiento, para lo cual sigue siempre vigente la necesidad de reconciliar los derechos fundamentales de las naciones sobre sus propios recursos con las características de la inversión extranjera en un ambiente adecuado para la utilización de esos fondos.
- Energía y sus alternativas. El desarrollo de nuestra región está estrechamente vinculado a una mejor utilización de su importante potencial energético; grandes avances se han efectuado ya en este campo en estas últimas décadas, muchas veces con la cooperación hemisférica o internacional.

Para un gran número de nuestros países la situación actual del mercado internacional del petróleo, con todas sus consecuencias, directas o indirectas, ha llevado a un negativo impacto traducido en el menor crecimiento global de América Latina. Es de gran importancia que nuestros países, las instituciones intralatioamericanas correspondientes, y el sistema interamericano actúen con miras a expandir la producción energética y a generar alternativas a las importaciones tradicionales a una tasa que, junto con la conservación de la energía, permita que nuestro proceso de crecimiento tenga el ritmo necesario para responder a nuestros desafíos económicos y sociales.

- Analfabetismo y educación. América Latina ha tenido en las últimas dos décadas, un importante proceso de mejora cuantitativa y cualitativa en sus sistemas educativos, lo que ha permitido procesos de participación de los recursos humanos en las actividades productivas en términos de creciente eficiencia y producción. Sin embargo, es preocupante que en muchos casos aún se mantengan serias condiciones de analfabetismo; se estima que en la actualidad aún tenemos 40 millones de analfabetos en América Latina. Por otra parte, puede estimarse en 70 millones el número de personas que requieren

de acciones especiales que les permitan acceso a los servicios educativos. Existe una conciencia generalizada que la educación permanente es una condición fundamental no sólo para una mejor participación del ser humano en sociedades en procesos de modernización, sino que también para el logro de condiciones sociológicas y culturales más adecuadas que contribuyan a crear un ambiente de desarrollo más pleno.

- Asentamientos humanos y problemas ambientales. El ritmo acelerado y desordenado de la urbanización, por una parte, y por otra, la degradación en áreas básicas de la flora, de la fauna y del suelo, exigen esfuerzos que garanticen una relación más humana y armoniosa con el medio social y natural. La respuesta de este desafío es fundamental para preservar la dignidad de grandes sectores urbanos y para evitar pérdidas irreversibles en el ambiente y en los recursos para las generaciones del futuro.
- Tecnología. En América Latina a los niveles nacionales y regionales se han estado efectuando trascendentales avances en el campo de la ciencia y la tecnología; sin embargo, es importante que esta creciente capacidad se pueda enfocar en función de los problemas de la más alta prioridad para nuestros pueblos. Además, debemos hacer un mayor esfuerzo de creación, asimilación y adaptación en aquellas áreas donde en nuestros países aún se presentan vacíos en esta materia.
- Problemas de los países pequeños. Es una experiencia reconocida que limitados escenarios económicos son factores limitantes del crecimiento. Esta característica se ha agudizado al presente por el hecho de que los países más pequeños del hemisferio, como en el Caribe o Centroamérica, sufren directamente los efectos de fuerzas limitantes del desarrollo en el ámbito internacional, y al presente, particularmente, la difícil situación creada por el déficit causado por sus importaciones petroleras. El sistema interamericano y la cooperación entre nuestras naciones debe complementar el esfuerzo propio de estos países frente a las serias presiones a corto plazo que están sufriendo.